

HOMBRE SOLO ADORANDO 2

DOS: SABER PERDER

1 (Pequeña estrofa para ser cantada con la música de Adagio en mi país)

Tú no pediste la nada
vida amada
yo lo sé.

2 (La diosa y el mendigo)

para Brigitte Bardot
medio siglo después



Ella cumplía cuarenta y derramaba
la tristeza marrón del terciopelo
roto de un mar al que le falta el cielo
y parecía un milagro que se ahogaba

entre una tribu que la desnudaba
para venderla como un caramelo
y hasta John Lennon la soñó de vuelo
cada vez que el infierno lo cegaba

y la vida se le volvió un castigo
donde jamás reinaba la poesía
hasta que encontró el brazo de un mendigo

que prensó su cintura y ese día
posó resplandeciendo y no sentía
más que una paz muy blanca en el ombligo.

(Foto: Saint-Tropez / Club 55)

3 (Imitación del koan dedicado por Ernesto Cardenal a Marilyn Monroe)

para Bénédicte Froissart



Cuando ella no aparecía en París en París no había nadie.

Y cuando ella aparecía en París en París no había nadie más que ella.

(foto: HGV 1974)

4 (La unión entre las almas según J. D. Salinger)

En la Nueva York de los años 20 los chiquilines jugaban haciendo rodar y volar bochones a lo largo del cordón de la vereda y después de cada chante le cobraban al otro el bochón chantado.

Cuenta Buddy Glass que su hermano mayor tiraba infaliblemente sin apuntar jamás y que cuando escuchaba resonar el clic entre los dos pequeños planetas multicolores quedaba tan extasiado que el supuesto perdedor tenía que recordarle a Seymour que le correspondía cobrar el bochón chantado.

Seymour Glass era un santo.



5 (La intuición mística y la tibieza fisicalista)

En 1806 Pepe Artigas y el paraguayo Fulgencio Yegros pelearon codo a codo en el Buceo defendiendo a Montevideo de la invasión inglesa.

Artigas fue apresado pero se escapó enseguida y al llegar a Las Piedras encontró a su amigo agonizando porque el cirujano español diagnosticó que se le había alojado una bala inoperable junto al corazón.

Entonces al Capitán de los Blandengues le relampagueó una inapelable certeza celeste y dio orden de que le extirparan la bala a su amigo costara lo que costara y Yegros sobrevivió perfectamente.

A veces la autoridad emana de nosotros.



(óleo de Horacio Herrera)

6 (El imprescindible y despreciado arte de investigar)

Una muchacha le preguntó a Philip Marlowe cómo le había sido posible ser tan duro y tan dulce al mismo tiempo.

Y el detective privado que Raymond Chandler concibió como el mejor hombre posible no sólo para este mundo sino para cualquier mundo posible contestó:

-Es que si no hubiera sido duro no hubiera durado. Y si no hubiera sido dulce no hubiera merecido durar.

(Liam Neeson en *The long goodbye*)



7 (Tú a pie tú solo tú intrépido tú magnánimo)

Cuando Don Quijote se atrevió a abrir la jaula de los leones dejó que Sancho y el Caballero del Verde Gabán y hasta el mismísimo Rocinante se escaparan a tiempo.

Y cuando la bestia con hambre se asomó y vio a Dulcinea resplandeciendo en los ojos de aquella Triste Figura más enamorada no se animó a atacarlo.



8 (Oración íntima de Jean Valjean cuando empezó a perseguir su santidad entre las ratas de las cloacas de París)

Satanás: te conozco mejor de lo que vos me conocés a mí.

Y por lo tanto te tengo menos miedo del que vos vas a terminar teniéndome a mí



9 (Jean Valjean / II)

Me compraron el alma con la plata
que resplandece cuando el mal se muere
para que nunca más me desespere
al enfrentarme a la verdad que mata

y aprendí a atravesar con fe de rata
las cloacas de París y lo que fuere
para saber cantarle un miserere
al misterio que jamás nos maltrata

y a la gracia que otorga al miserable
el milagro del odio derrotado
frente a Nuestra Señora y el dorado

amanecer donde se ahoga el culpable
y el perseguido besa arrodillado
el suelo azul de la paz inefable.

10 (Jean Valjean / III)

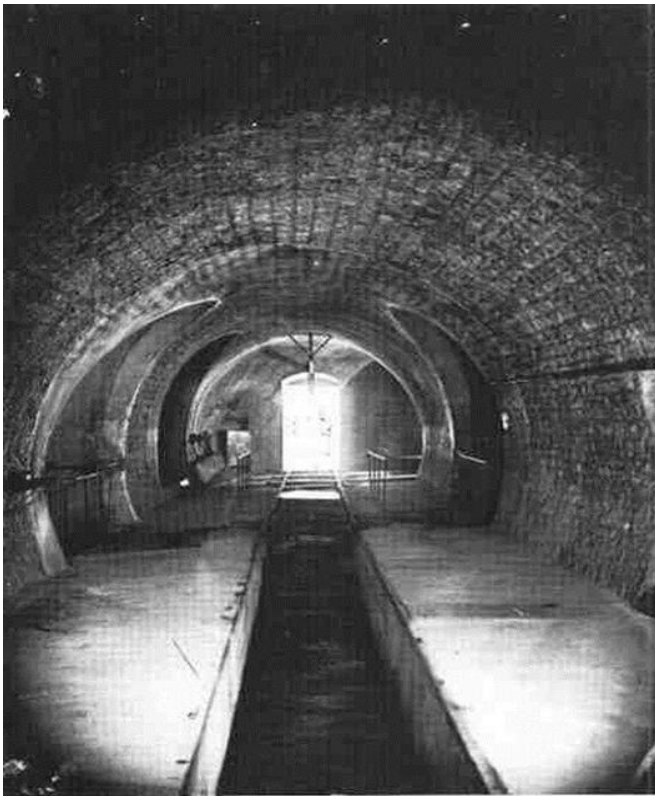
Nunca entendí por qué me compró el alma
el resplandor de la verdad. Fue horrible
aquel encantamiento irreversible
que me amarró con la admirable alarma

que me obligó a adorar loco y en calma

al Hombre Nuevo y me volví temible
porque sentí que nada era imposible
si sabía usar el amor de mi arma

para repartir vida y escaparme
de los que pretendían guillotinar
como si no existiera otra justicia

que el furor de la fe. Y fui la milicia
que iluminó la miel del miserable
cuando el coraje venció a la codicia.



11 (Fe de bitácora)

Esta es la soledad del paraíso
que conquisté escalando un purgatorio
donde el amor depuró mi ofertorio
y el madero del mundo me deshizo

las ilusiones y llegó el aviso
de que el final sería este desposorio
despojado a la mala del jolgorio
pero trepado al álgido entrepiso

de los vigías que no avizoran muerte

porque saben que el flotar milagroso
de la verdad jamás contempla el pozo

que Satanás espejismó. Ser fuerte
es derrotar al horror para verte
vencer al horizonte tenebroso.



12 (77)

A los que me llamaron delirante
por ver la llamarada en los desiertos
y abrazarme abrazado con los muertos
que se llevaron el mal por delante

les recuerdo que desmandé al gigante
como un David desnudo y los entuertos
no me oxidaron los oros abiertos
hacia la cumbre del amor andante.

La soledad me insoló y hoy coloco
mi corazón en ese templo loco
donde nos salva el perdón del madero

que azuló con su espada al mundo entero
y antes de decir basta me desboco
y relincho un festejo verdadero.

(Michelangelo / Ojos de David)



13 (Voilà notre mariage)

Quiero decir: no importa donde estemos
ni comprender por qué no pronunciamos
el Te Amo Para Siempre aunque sepamos
que en la flor del cerezo nos veremos

como si compartiéramos los remos
de aquel barco borracho en el que alzamos
una copa de cielo y aceptamos
darnos el alma de por vida. Hoy vemos

el resplandor de nuestra unión de oro
como un puente que anilla dos orillas
y cada cual desnuda su tesoro

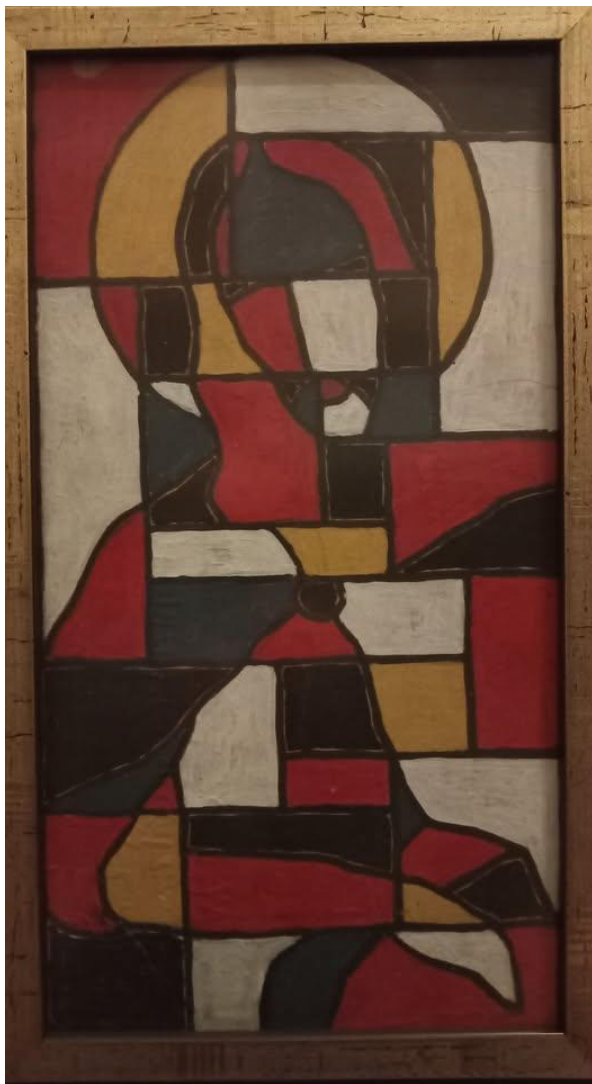
para abrirse sonriendo las costillas
mientras en Notre Dame retumba el coro
de los amantes de las maravillas.



14 (Proyecto de mural crístico / 1952)

Hugo W. Giovanetti Sanna (1919 / 1979) / Óleo original perteneciente a su nieto guitarrista Ignacio Giovanetti, que radica en Viena desde 2002.

Papi decía
con su santa humildad que un
Torres García
no lo tiene cualquiera.
Su fe era verdadera.



15 (Herrera y Reissig redimiendo intravenosamente a Tontovideo)

Julio sabía
festejar los insultos
de la jauría
inyectándose gloria.

Sólo así se hace historia.

(Collage de Moure Clouzet)



16 (Aquí quiero yo verlos)

Al paraíso siempre llegás solo
porque no hay quien te lleve de la mano
al lugar donde todo es más que humano
y aspa un viento que no obedece a Eolo

y la verdad te dicta un protocolo
para que se pronuncie lo lejano
y el universo brille en cada hermano
y arda una luna más alta que Apolo.

Federico lloró frente a un quebrado
torero de oro y desafió a los ciegos
sabios serviles de los palaciegos

mandamases que agrietan lo sagrado
sin entender adonde van los ruegos
de este cobarde mundo maniatado.



17 (Más vale tarde)

De cada amor que tuve tengo heridas
dice un tango sangrante y desgraciado
donde alguien pierde la fe en lo adorado
como si los romances fueran vidas

desperdiciadas en calles perdidas
y uno cantara las cuarenta hincado
de puro curda sobre el empedrado
que lamemos después de las caídas.

El que mal pierde mastica un veneno
vomitador de lo malo y lo bueno
y no festeja haber sobrevivido

despellejado pero no vencido
y hasta se victimiza entre el centeno
donde el Guardián seda al agradecido.

(Óleo de Fra Angelico)



18 (La patria que te parió)

El Darno dijo que no había nacido
en ningún territorio trasnochado
por la farsa fatal de un patriciado
que maquilló la mansión del olvido

para su trílce Padre traicionado
como si lo escondiera entumecido
en una jaula de esplendor vencido
y un plenilunio de trigo estragado.

Pero el rojo blasón de la belleza
canta diagonalmente en los caídos
y hay un faro que cruza la entereza

crucificada de los elegidos.
Y ese clamor resuena en la grandeza
inmaculada de los tiempos idos.



19 (Está llegando un día feliz)

para Carmita Díaz Azpiroz

De mañana reviso mi tristeza
y me arrastro como un perro perdido
hasta que ciegamente me decido
a lamer el dolor como quien reza

resecamente y muerdo la certeza

desenterrada del reino escondido
en el barro celeste y sólo pido
que la verdad me lave la cabeza.

Todos podemos horadar la trama
de la empozada llama que nos llama
desde el sinfondo impar de nuestro poso

donde se entreabre el himen de lo hermoso.
Porque el filón infinito nos ama
y la poesía nunca es un calabozo.



20 (Día del genocidio internacional de las metáforas)

Hoy la poesía arde crucificada
en cada roto rincón de la tierra
y su pasión resopla en cada guerra`
como una oscura extremaunción orada

sobre el cadáver de la paz soñada
desde que ruge el caos y nos aterra
toda palabra santa que se entierra
en el nombre del hombre y su extraviada

sed de infinito. Hay tantos sueños muertos
de niños que devoran los desiertos
buscando alimentarse con estrellas

que Dylan Thomas les lame las huellas
para que un alto azul reine en las bellas
floraciones de sus huesos despiertos.

(Óleo de Gerhard Richter)



21 (Ma Dame con boina roja)

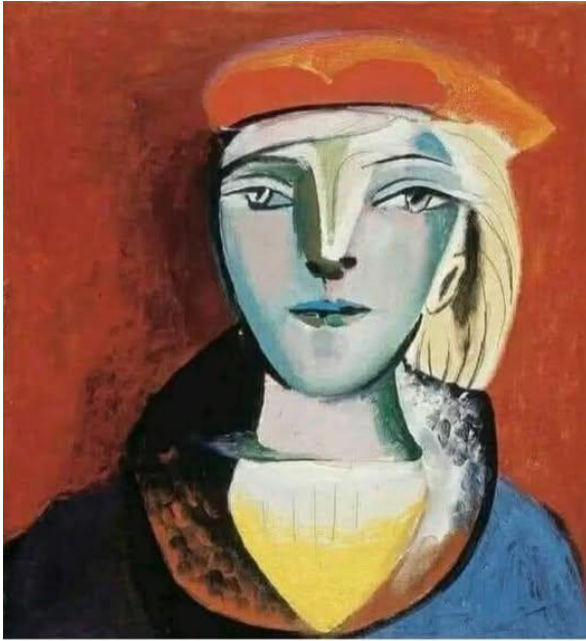
Pablo Picasso ya la había pintado
muchos años atrás. Yo lo ignoraba.
Y un día la infanta que me visitaba
trepó a mi pieza y me encontró tirado

en aquel hotel sucio y desmadrado
y sobre su melena miel brillaba
una corona que me iluminaba
el corazón como un malvón alado.

Salí con la tristeza enjardinada
a pasear por París y Ella reía
irradiando una especie de osadía

quinceañera en la tarde despeinada
por un soplo de plata y aquel día
pude aplastar el horror a la nada.

(Óleo de P.P.)



22 (Madero del pionero)

Colléll sabía
engobar lo infinito
y no creía
en las tribus idiotas.
El barro amó sus botas.

(Cristo creado por Josep Colléll para presidir la casa de Hugo W. Giovanetti Sanna / 1961)



23 (Prohibido pensar)

para Sandino Núñez

El sabio mira
su lugar en la muerte
aunque no aspira
a comprender lo eterno.
Ya conoce el infierno.



24 (Piromanía salvaje)

Incendiaron la fe y venden tristeza
para desesperar a la manada
que idolatra a los popes de la nada
y cacarea ignorando la belleza

que se pudre en los valles y la alteza
de una certeza catedralizada
y una sed de adorar decapitada
cuando París desangró su grandeza.

Pero la viuda negra no se cansa
de succionar la mirra del misterio
y en el parque llamado cementerio

se hincan los ciegos y arde la alabanza
a la ceniza y cunde el cautiverio
de los perros de la desesperanza.



25 (Historia de un náufrago salvado por un cubrepantallas)

Me caí del mapa y me dieron por muerto
porque pensaron que no aguantaría
la miseria de amor y en la caída
devoré el polvo de todo el desierto

aunque es posible incinerar lo incierto
con la loca fricción de la poesía
y arcoirisé aquella fotografía
del día que Dios posó a María en mi puerto.

La soledad era un pozo espantoso
hasta que de repente el más hermoso
de los rostros renació sobre un puente

y entre ese resplandor maravilloso
dialogamos serena y virtualmente
respirando un paisaje milagroso.

(Foto HGV)



26 (La misión de Cézanne)

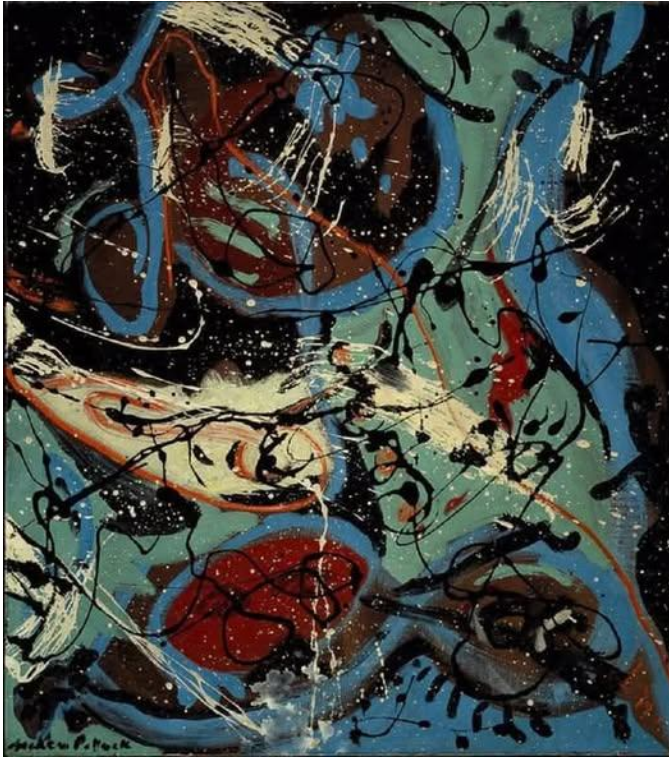
Me sosegaba
contemplando los templos
y batallaba
para ungir lo terrestre.
Recobré lo rupestre.



27 (Bisontes artificiales)

El entrevero
de los virus tramposos
y el desespero
de la pena moderna
que vuelve a la caverna.

(Óleo de Jackson Pollock)



28 (Bailando en la luz)

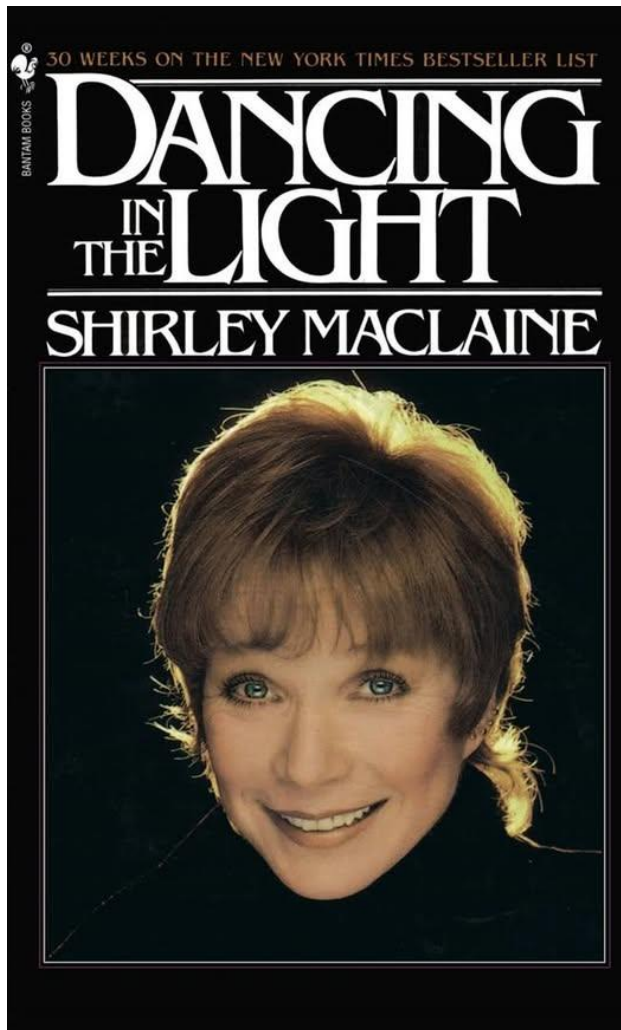
para Olga Pierri

Shirley MacLaine dijo que creía en todo
lo que entelarañaban las estrellas
y especialmente en la red de las huellas
donde levita el corazón del lodo

para enseñarnos a moldear el modo
de refugiarse en las noches aquellas
que catedralizaron las más bellas
osadías hamletianas de un beodo

que calculó que la razón no alcanza
para despellejar a la esperanza
y mucho menos a la fantasía

porque no hay cruz en la cresta del día
y al telón del horror jamás le alcanza
la oscuridad para hundir la alegría.



29 (La peor de las inundaciones)

Lágrimas que arrancamos con los años
del rosal de los rostros ajenos
mientras pensamos que éramos los buenos
predicadores de nuestros engaños

y cacareamos junto a los rebaños
que utopizaban los peores venenos
descerrajando una piara de truenos
sobre los montañosos desengaños.

Y hoy estamos más solos que la luna
pero irradiamos una paz divina
y no es la Magdalena de Sabina

la que nos mece mejor que ninguna.
Sólo Beatrice redimió la ruina

cuando el poeta eligió el cielo por cuna.



30 (If I fell)

Tenía quince años locos de tristeza
porque me encapuchaba la horrorosa
prisión de Edipo y la chispa preciosa
de la verdad no alzaba mi cabeza

y aunque me enceguecí con la belleza
de una muchacha siempre fue otra cosa
lo que buscó mi poesía dolorosa
hasta que una canción pisó mi pieza

y decidí agarrarme a la guitarra
para surfear los corcovos fatales
y canté al sol igual que una cigarra.

Fue imitando a los Beatles celestiales
que hice bailar almas a pura garra

y esa pasión me iluminó los males.

(Óleo de Paul Klee)



31 (Redención en las gargantas)

No tengo fuerza para ser cobarde
ni tengo miedo para ser valiente
pero cada mañana el sueño siente
que no se puede resucitar tarde.

Eran las cinco en ascuas de la tarde
cuando me transformé en un oro hiriente
y mi estertor iluminó a la gente
que aplaude a Juana mientras todo arde.

La vida siempre es más dulce que larga
y es más dura si dura y no es amarga
cuando la poesía brota de la tierra

y la verdad sabe cómo se entierra
al desalmado con una descarga
de un rojo más terrible que la guerra.

(Óleo de Manuel Espínola Gómez)



32 (Van Gogh en el umbral de la eternidad)

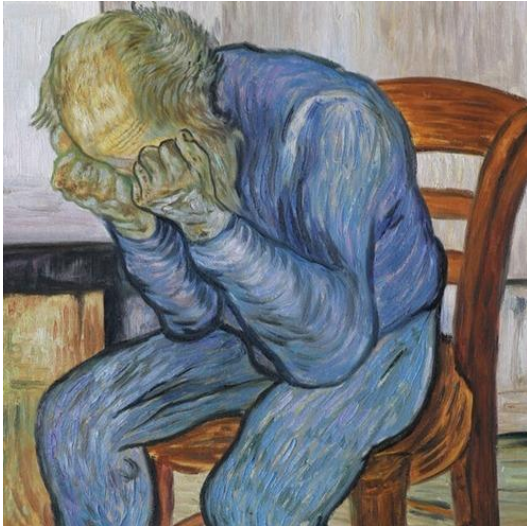
Para llegar al perdón hay que asirse
de lo que no se apresa con la mano
y si querés recobrar a tu hermano
lo tenés que abrasar antes de irse

y esa es la única forma de morirse
sin que Dios nos parezca tan lejano
porque no existe otro milagro humano
que el de los que se gritan sin herirse.

Hay madres que odian diciendo te quiero
y padres podres con caras de santos
pero nunca podrán los desencantos

desbarrancarnos hacia el desespero
si sabemos vendar el agujero
del corazón que hemorragia sus cantos.

(Óleo de Van Gogh / Viejo en tristeza)



33 (Milonga del cráneo despellejado de Abel)

Borges contó una historia que me aterra
porque la peor pasión de los humanos
desjarretó la unión de dos hermanos
y uno bajó sin rostro hasta la tierra.

Nunca sabremos si los dos Iberra
se entendieron del todo en los lejanos
horizontes del sur o si sus manos
se encielaron palpando lo que encierra

el alto azul de Dios en las infancias.
Pero al final relincharon los celos
y en el infierno ya no hubo fragancias

para desofidiar los escalpelos
que Caín usó lapidando distancias.
(Y en el jardín compartían caramelos.)

(Óleo de Pietro Novelli)



34 (Celebración del emoticón divino)

para mi hijo

Me cayó un corazón desde allá arriba
desenterrando pasados felices
y sentí que reían mis cicatrices
bajo un torrente de luz sorpresiva

y que jamás se vive a la deriva
si roemos el pan de las raíces
(que siempre brillan en las grutas grises)
con la humildad de una paciencia altiva.

Santa Teresa de Jesús pensaba
que orando mal se nos concede el llanto
sin recordar que el Nazareno izaba

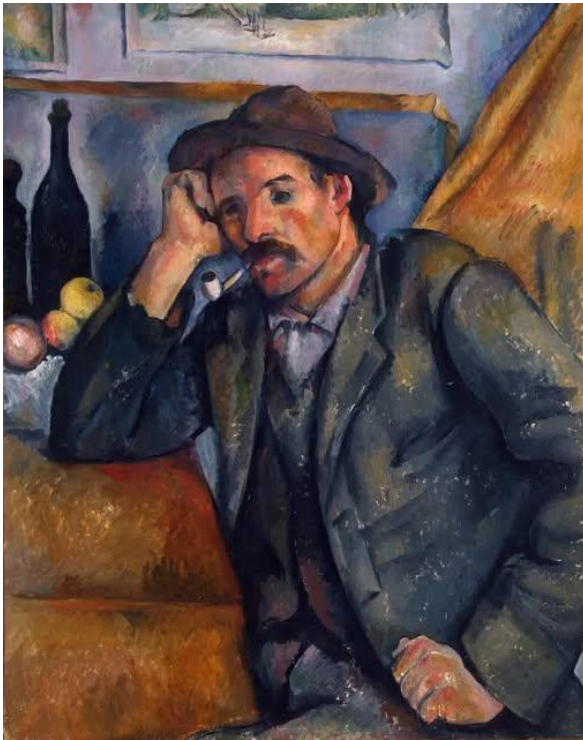
la añadidura que cae como un manto
de maná en la pureza del quebranto.
Sólo así la ansiedad se adiamantaba.



35 (Los que viven para servir)

Los elegidos
para servir a todos
los ateridos
reparten la esperanza.
Con Jesús les alcanza.

(Óleo de Paul Cézanne)



36 (Viaje al Dios de la noche)

Late la luna
en lo alto de Lepanto
y no hay ninguna
cobardía en el Quijote.
Jesús amó su azote.

(Foto HGV)



37 (Carta a Bénédicte)

Quiero curvar las alas de tu boca
para insolar esa melancolía
que de golpe te agrisa la alegría
como un recuerdo-pozo que provoca

una invasión de esta humanidad loca
que no aprende a horadar la hora del día
donde revuela el ángel que nos guía
hacia el manar de lo sacro en la roca.

Estoy muy lejos pero es imposible
no ver llover tu amielada belleza
en un sótano santo y la inasible

ebriedad de Rimbaud y tu pureza
desenfrenando mi fe irreversible
en Ma Dame y su férrea fortaleza.

(Boceto de Leonardo Da Vinci para “La virgen de las rocas”)



38 (Amada Inmortal)

Nadie sabrá por qué escribo esta esquila
completamente sordo a toda gloria
ahora que me inmacula la memoria
el resplandor de una infanta que vuela

y al corazón cansado lo consuela
la plenitud secreta de una historia
donde la verdad vence a la ilusoria
desolación y hace que no me duela

el desencuentro porque lo divino
no pertenece al deseo ni al destino
y lo que importa es un barco borracho

y la iluminación de aquel muchacho
que entre tanto terrible desatino

supo que su alma no era un mamarracho.



39 (Pequeños asesinatos)

Cada casa recubre infancias rotas
que en las alfombras apenas son lomos
disimulados o tristes asomos
de una culpa exhibida en cuentagotas

cuando revientan todas las derrotas
y aprendemos a sufrir lo que somos
entre recuerdos caídos como plomos
que desatan las patas de las sotas.

Ay de los que formaron su familia
enceguecidos detrás de un trencito
que no comió jamás un pan bendito

ni dedicó una mísera vigilia
al portal-rosedal del infinito.
Todo amor sin amor es necrofilia.



40 (El espejismo de la Cuaresma)

Este desierto se volvió ceniza
y ni el vino de avispa lo convierte
en una soledad que se divierte
porque en su calavera no hay sonrisa.

El corazón embarra la camisa
con nubarrones tórridos de muerte
y sólo un niño loco cree en su suerte
a la hora en que nos llueve la golpiza.

Pero hay una figura en lontananza
contradanzando un milagro que avanza
desde nuestro pasado a sosegarnos

y su blancura es capaz de lanzarnos
hacia el fondo del cielo y enseñarnos
que en la hermosura no hay desesperanza.

(Óleo de Claude Monet)



41 (Whiplash)

Cada letra es tracción de vida o muerte
cuando querés vendar al mundo herido
y rescatar lo santo del olvido
y tu estertor nunca será tan fuerte

si amilagrás la greda de la suerte
y trepidás como un pichi perdido
que despedaza un caracú podrido
rugiendo de asco pero sin caerte.

Rimbaud guerreó con su propio intestino
y Charlie Parker desovó en la luna
una belleza loca que ninguna

vulva perlada le donó el destino.
Sólo con una vocación perruna
podés trotar hasta el fin del camino.



42 (Calavera chillando)

Y si mendigué amor fue cosa mía
pero jamás cobré para quererlos
y si perseguí a Dios fue para verlos
empapados de cielo y mi poesía

les recordó que nada nos vencía
si nos juntábamos y pude olerlos
sudando horror y no quise ofenderlos
cuando mi fe les embelleció el día.

Hay que sentarse a entender la montaña
con salchichón y vino y darse maña
para que la serpiente de los pinos

no nos muerda la luz y si se ensaña
descabezarla y sanar los caminos.
Pueden matarnos pero no morimos.

(Paul Cézanne / La montaña Sainte-Victoire vista desde Bellevue)



43 (No hay pájaros ateos)

Está caído
el zorzal veterano.
No está vencido.
Por eso arma un revuelo.
Lo está llamando el cielo.



44 (Matar a un ruiseñor)

Es imposible
enterrar en la noche
a lo invencible.
Su canto es infinito.
Y es sólo un pajarito.



45 (Tender is the night)

En el fondo infinito del infierno
es donde está lo que no tiene tumba
cuando la tierra entera se derrumba
y el corazón se aferra a un hilo tierno

que se desata del pozo moderno
donde la sacra tradición se arrumba
y no hay falso placer que no sucumba
frente al consumo del horror eterno.

Entonces sopla suavísimamente
un esplendor y apenas nos refresca
y hace que el paraíso se parezca

a un no saber que nos besa la frente.
El ruiseñor nocturno nunca miente
y lo soñamos para que amanezca.

46 (Heart of darkness)

Rían ahora
que el vencido Anticristo
pidió la hora.
Lo venció el precipicio.
Y venció el sacrificio.

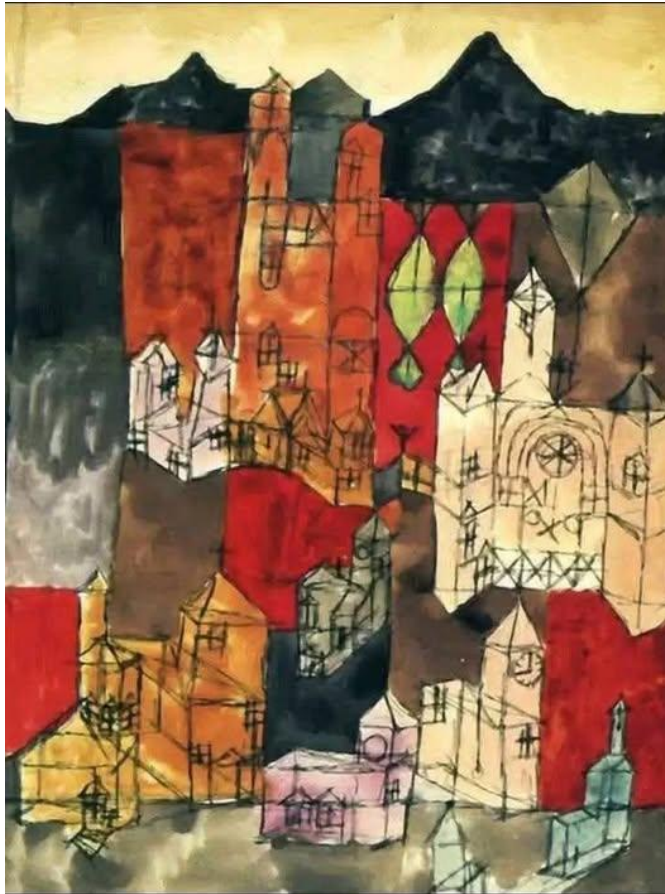
(Marlon Brando en *Apocalypse now*)



47 (Plenitud de los templos)

Siempre brillaron
aunque los mercaderes
los ignoraron.
Hoy hincan su bajeza
frente al grial que regresa.

(Óleo de Paul Klee)



48 (Carta a Nacho)

Pura montaña
allá en tu lejanía.
La patria extraña
tu tango milagroso.
Y el dolor es hermoso.



49 (Ojos bien cerrados / 1-3-2025)

Al Palacio De Los Sueños Perdidos
no hay Purificación que lo redima
y esa blancura falsa nos lastima
cuando entre tantos popes elegidos

hay corazones desaparecidos
y la verdad se oculta tras la esgrima
de los que mienten sobre una tarima
después de haber pactado los olvidos

maquiavélicamente maquillados
y al Protector de los desesperados
se lo ignore y ya nadie lo vislumbre

en tantos bustos que cegó el herrumbre.
Los demócratas aman los mercados
y herir al cielo se volvió costumbre.

(Óleo de El Greco / 1600)



50 (“Sólo su sordera lo amó” *)

Beethoven aprendió a leer los labios
de las estrellas y se emborrachaba
para escuchar el silencio que amaba
lejos del bombardeo de los agravios

de Napoleón y su padre y los sabios
que lo arponearon porque no transaba
con ningún recetario y en su aljaba
todas las flechas eran astrolabios

destinados a cazar la alegría
que nos sigue guiando todavía
a corear la explosión de la invencible

coronación del dolor y el temible
resonar del tronar en la sequía.
Sólo el espanto espanta a lo imposible.

(*) Verso de una milonga de Alfredo Zitarrosa.



51 (Que no se tema tanto ya que este poema existe)

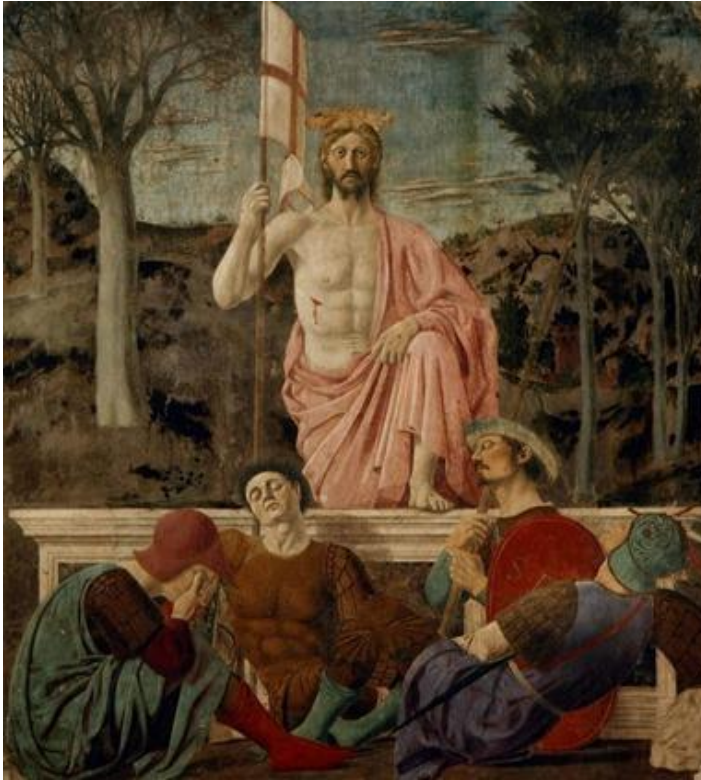
No se cae un gorrión sin que intervenga
la energía giratoria del misterio
y en el parque llamado cementerio
Yorick emerge aterrando a quien venga

a consolarse con la falsa arenga
de que al absurdo hay que tomarlo en serio
y se arrodilla frente al cautiverio
con que nos ata una cultura renga.

Solamente se ríen los pajaritos
sobre el silencio donde los cipreses
contemplan con piedad a los marchitos

corazones vencidos aunque a veces
resopla el reino entre los pobres ritos
y los abriga con panes y peces.

(Fresco de Piero della Francesca)



52 (Allá lejos y hace tiempo)

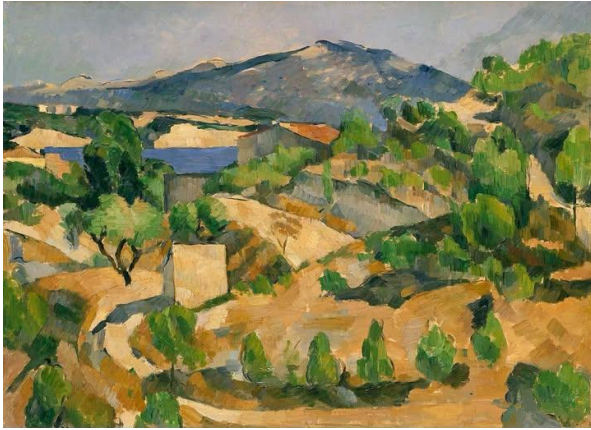
Porque París no era ninguna fiesta
tiré al Sena los sueños que tenía
y me encerré a boxear con la poesía
y fue de vida o muerte aquella gesta

que me obligó a entender lo que nos cuesta
renacer a la sombra de María
que se posó de golpe en la fe mía
hasta que la adoré y vi la respuesta

de su eterna sonrisa tan cercana
y el resplandor se volvió una ventana
para entrever el trasluz de otra esfera

donde moraba la gran primavera
y esta tierra se volvió más que humana.
Pude mover una montaña entera.

(Óleo de Paul Cézanne)



53 (Guerras de mierda)

para James Jones y Jim Caviezel

Quiero creer que no quedé tan solo
sobre la helada almohada del madero
y si pido perdón es porque quiero
iluminar el corazón del polo.

La muerte no nos pide un protocolo
para cruzar el trágico entrevero
y bendecir sonriendo el agujero
donde penetra el glande del gladiolo.

Giro hacia la delgada línea roja
que separa a las bestias de los santos
y encabrita la crin de los quebrantos

mientras el mal mata a quien se le antoja.
Soy el insecto que carga la hoja
reverdecida de los desencantos.

(Jim Caviezel en *The red thin line*)



54 (Oración de Vermeer)

Ver a Dios en un rostro es tan tremendo
como colgarle una perla a la luna
aunque a Ella no la cambio por ninguna
y entre su resplandor sigo viviendo

y me voy a morir agradeciendo
la pura fe de su hondura perruna
como si no existiese otra fortuna
que aromar el amor resplandeciendo

con el himen perdido de la oreja
ebria de brillo aunque casi sin queja
porque lo que se entrega no se roba

y al corazón lo recorre una escoba
hasta que el cielo del suelo se espeja
sin que haya sangre grumosa en la alcoba.

(Johannes Vermeer / fragmento de La muchacha de la perla)



55 (Oración de Linacero)

Perla perdida
en la vulva del alba:
volv́ a mi vida.
Esta vez te lo ruego.
Nunca estuve tan ciego.

(Óleo de Johannes Vermeer)



56 (La ceguera de los todólogos)

Brueghel el Viejo comprendió enseguida
lo que pasó después del Hundimiento
bautizado como Renacimiento
por la soberbia del sabio suicida

que hoy sigue festejando la caída
de tanta guillotina y el momento
cuando arrasamos con el mandamiento
de adorar lo divino de la vida.

Pasen profetas que siguen rezando
el Nada Nuestra Que Estás En El Lodo
sin ver al templo en el fondo de todo

y rueden hacia el fin desesperando
porque jamás encontrarán el modo
de aferrarse a la luz que está esperando.

(Óleo de Pieter Brueghel el Viejo)



57 (Milagros esperados)

Mi otra mejilla
posó su oro en un iceberg
y vi la orilla
sonriente de la gracia.
Derroté a la desgracia.

(Recreación de un paisaje de Van Gogh)



58 (Me too)

para Laura Sánchez Menchero

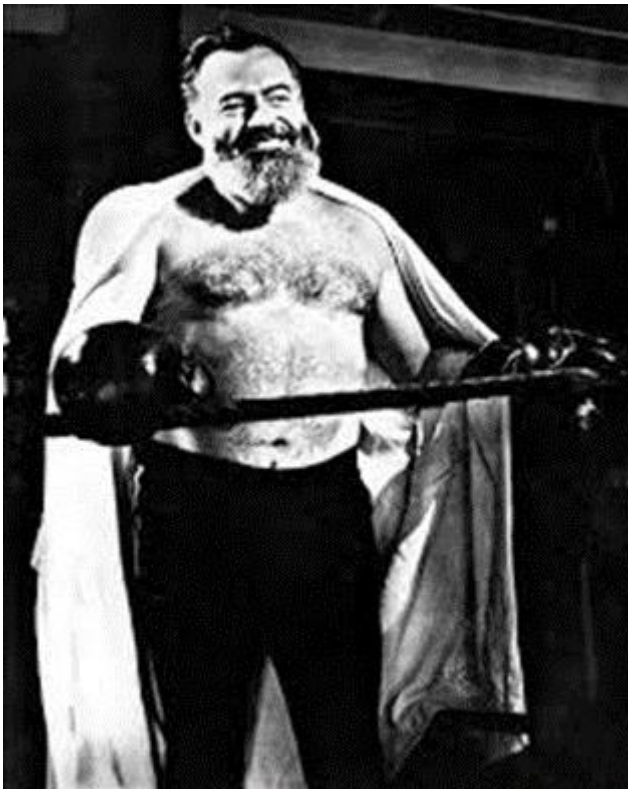
Hemingway aprendió a boxear retando
frontalmente al París emputecido
por la borracha fiesta del olvido
donde la fe se terminó incendiando

y hubo que amar a muerte y bailoteando
como un perseguidor enceguedido
que noquea al cielorraso del sonido
para que lo inefable entre brillando.

Es muy fácil hablar de la pelea
con las palabras cuando no está en juego
la prometeica promesa de un fuego

que dorará el dolor de quien te lea.
Pero sólo en el ring del desapego
besás la lona y bancás lo que sea.

(Ernest Hemingway en una exhibición)



59 (Lo que queda del día)

Fui el mayordomo de los maquiavelos
que se timbeaban el mundo en la cena
mientras mi padre remordía la pena
de haber desesperado en los desvelos

y no pudimos encontrar los cielos
purificados de una patria buena
como si nos cegara la condena
de ingenuizarnos entre los revuelos

de las traiciones y la xenofobia
y nos faltó una verdadera novia
en el roto rosedal del viaje

aunque supimos con manso coraje
obedecer al ángel que no agobia.
La dignidad derrota todo ultraje.

(Emma Thompson y Anthony Hopkins en *The remains of the day*)



60 (L'émoticône rouge)

La tu sonrisa
acaba de posarse
como una brisa
sobre mi alma cansada.
Siempre será adorada.

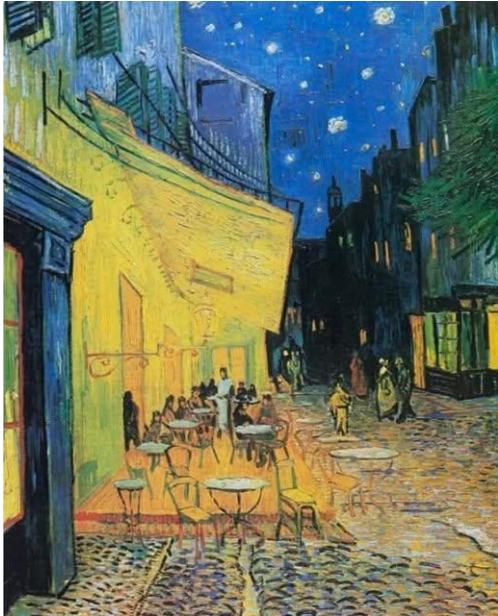
(Óleo de Paul Klee)



PAUL KLEE 1879 - 1940
Figure in a Red Hat
Figure in a Red Hat
1927
Ausstellung, Wien - Österreichische Nationalbibliothek, Wien
München, Courtesy of the Städtische

61 (Vincent desorejado)

Ahora lo admito
antes de que sea tarde:
no necesito
nada de nadie y puedo
brillar solo en el ruedo.



62 (Las 40)

Sólo Jesús conoció este vacío
que envenena las venas de mi casa
mientras la tribu del rencor arrasa
la pasión de un pasado que fue mío

y al corazón le llega el beso frío
de la verdad vencida y una brasa
incapaz de morir ruge y abraza
al héroe hastiado mientras el estío

epitafio en silencio la derrota
y el mundo cabe en una copa rota.
Sólo supe parir un tango hermoso

que jamás patinó en este espantoso
calvario del confort y arde una gota
de amor eterno en lo hondo de mi pozo.



63 (Séptimo sello)

El ajedrez mortal de los abismos
conoce la escapada trinitaria
que el caballero de fe solitaria
propició desafiando a los guarismos

de la peste y sus mudos algoritmos
viudos del Verbo y la sed sedentaria
de cobijarse en la luna esteparia
que atrapamos al ser nosotros mismos.

Cada cual con su muerte luminosa
y la oración que horada la espantosa
profanación de la desesperanza:

sólo el coraje de un gambito alcanza
para que en una orilla esplendorosa
reine el clamor de una mañana mansa.

(Escena de *El séptimo sello* de Ingmar Bergman)



64 (La sobrehumana pequeñez terrestre)

para el papa Francisco

La misión es vendar con las rodillas
el desangrado testuz de la tierra
a contraluz del virus de la guerra
que nos traspasa con sus banderillas

hasta desbarrancarnos las costillas
en un circo espacial que nos aterra
si soterramos la fe que se aferra
al laberinto de las maravillas.

En todo el arte astral del universo
no hay otra soledad que cante tanto
ni otra creación que brille como un manto

cada vez que el amor derrama un verso.
Nuestra belleza es el revés del llanto
cuando lo puro vence a lo perverso.

(Foto tomada por la NASA desde la estratósfera)



65 (La mansedumbre azul)

Lo único que sabemos es llamarla.
Pero no importa cómo la llamemos
porque en el fondo lo único que hacemos
es sosegar el hambre de abrazarla.

Y como nadie se atreve a ignorarla
hace falta que todos la invoquemos
más acá o más allá de lo que hablemos
cuando el infierno insiste en reclamarla.

El corazón conoce la verdad de todos
pero jamás encontramos los modos
de acompasarnos sobrehumanamente

y al final de este viaje entre dos lodos
sólo aceptamos que el cielo no miente.
Ella nos aviolina de repente.

(Óleo de Marc Chagall)



66 (Segundos afuera)

Sólo el gran claroscuro nos prepara
para ofrecerle el lomo a los dragones
que se avalanchan como las legiones
que nos espinan lo alto de la cara

y la paciencia se vuelve una rara
arma inmortal que mora en las prisiones
siempre pregnadas por las oraciones
que fulgen más que la luna más clara.

Es necesaria la gran aventura
para aspirar la vida con locura
y entender que en la muerte no hay batalla

que no haya sido dada y quien se calla
a la hora de llamar a la hermosura
será el reverso infiel de la medalla.

(Óleo de Caravaggio)



67 (El Polaco y Ella)

Goyeneche contó que la primera
vez que entró en Notre Dame casi se muere
de adoración porque la Virgen hiere
inmortalmente al triste que la espera

y lo sacaron a rastras y afuera
pudo entender que aunque vivir doliere
no hay alma opaca que se desespere
cuando lo invade el alba verdadera.

Y en la entrevista usó una cadenita
que se frotaba infatigablemente
pidiendo comprensión y el impaciente

reportero torcía una sonrisita
inmaculada como quien medita:
Ta falopeado pero no me miente.



68 (Sermón del abuelo)

para Emilia, Amalia y Leandro

Los corazones
que se arrojan al rojo
de las regiones
más altas de las vidas
no heredarán heridas.

(Óleo de Ghirlandaio)



69 (Ayer)

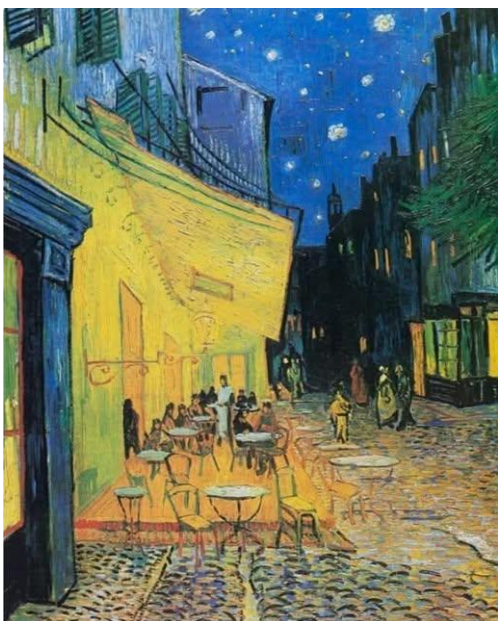
La luna llena
de tu alma de magnolia
miró mi pena.

(Foto de Sergio Viera)



70 (Vincent desorejado)

Ahora lo admito
antes de que sea tarde:
no necesito
nada de nadie y puedo
brillar solo en el ruedo.



71 (Milonga del guillotinado)

Ya divorciado del vino
mi soledad se emborracha
resoñando a la muchacha
que me señaló el camino

del cielo y el desatino
que es sentirse cucaracha
en la preciosa covacha
que nos preparó el destino.

París ayer y hoy Lepanto
me hicieron ver la belleza
que hay detrás de la tristeza

y el podrido desencanto
de no saber ser un santo
escupido y sin cabeza.



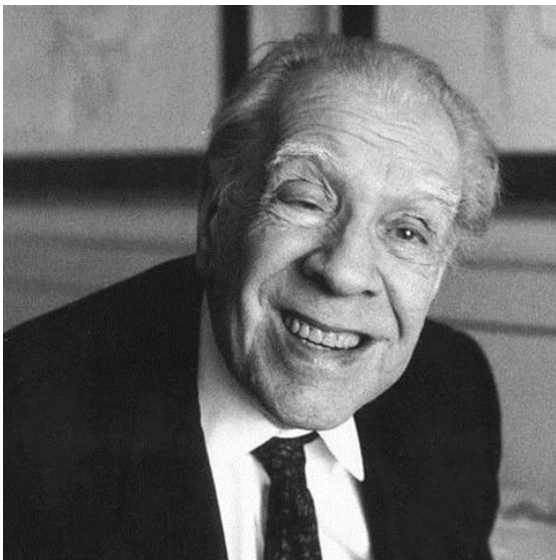
72 (Borges habla de su Dios)

No nos dijeron cómo eran los besos
y Spinoza ordenó desde su sombra
que no deseara el numen que se nombra
solamente en orgasmos o embelesos

que nos destrozan la paz de los sesos
si no entumbamos con la eterna alfombra
a la resurrección y uno se asombra
de la pasión que ciega a los posesos.

Ya es suficiente la oscuridad viva
donde vamos penando a la deriva
los que perdimos la fe en el milagro

pero disciplinamos al onagro
que carga con la carne fugitiva.
A mamá y al espanto me consagro.



73 (Dicha constante más allá del infierno)

Ya no recuerdo cuántas suaves veces
aterrizó el poder de tu poesía
sobre las cumbres de la oscuridad mía
como una lluvia impar y aquellos meses

se inmaculó el coraje de mis preces
y nació la locura que me guía
al ver tu llama hollando la agua fría
y se me acusa de trovar sandeces

como el Quevedo que libó encerrado
el cabernet del polvo enamorado
o la tosca pastora incorruptible

que destapó la pureza imposible

para regar un paisaje olvidado.
La su pasión es la única creíble.



74 (Hematohidrosis)

Lloramos sangre cuando comprendemos
que el demonio es más alto que la luna
y que la cruz es mejor que ninguna
palabra santa y además sabemos

morder el cielo pero no caemos
en una rendición renga y perruna
y el miedo rojo se hunde en la laguna
hasta que el cielo dice que podemos

soportar el sopor de los dormidos
que no entienden jamás que hay elegidos
para partir la historia con su parto

y que a todos nos toca en el reparto
redimir y alumbrar a los huidos
con amorosos ojos de lagarto.



75 (Hoy es domingo)

Siento venir así como un gran bulto
a la garganta que me prestó el Huaco
despreciado en París como un macaco
que gargajeó la culpa de ser culto

y entre las ruinas de Artigas me oculto
pero la Purificación no me la saco
del corazón porque me rompe el saco
una pasión más alta que un insulto

y en mi cuartel me esqueleta una misa
que hace que el gil se muera de la risa
cada vez que comulgo solo y viejo

y me reviso un diente en el espejo
para cuidar la luz de la sonrisa.
Quiero acercarme cuando más me alejo.

(César Vallejo)



76 (Quién dijo que todo está podrido)

Pasen señores y vean la belleza
que entreteló el supuesto oscurantismo
de la fe gótica en nuestro egoísmo
donde la cruz se transformó en crudeza

y la resurrección en la rareza
fantasiosa de un fatuo fanatismo
al que acusaron de primitivismo
los mercaderes que hoy venden tristeza.

Pero los elegidos no olvidaron
carpir el humus de las catedrales
donde todo era eterno y encontraron

un sosiego para los vendavales
que el apocalypse now riega a raudales.
Sólo las artes nos pacificaron.

(Óleo de Paul Klee)



77 (El más porfiado de la morgue)

para el Indio Solari

La sociedad de los poetas muertos
ya me premió en París por escaparme
del sótano del diablo y emperrarme
en seguir recorriendo los desiertos

para encontrar corazones abiertos
y tener la bondad de emborracharme
baudelaireanamente y dedicarme
a desovar sonetos en los puertos

donde las ratas siempre me ignoraron
aunque inventé una pesca milagrosa
y atrapé entre mis redes a la cosa

más hermosa del cosmos y atacaron
otra vez mi cadáver. Se olvidaron
que me destumba el roce de una rosa.



78 (Multiplicación de la soberbia)

Una cultura llena de serpientes
con miradas humanas y el veneno
racional que derrota al vuelo bueno
vive mordida por los dirigentes

que les prometen a los indigentes
una milagrería que el Nazareno
hubiese latigueado entre el centeno
donde vigila a tantos inocentes

que se ilusionan sin ver el abismo
hacia el que los empuja el espejismo
del carnaval electoral y el raso

cielo blindado por el gran fracaso
de una ceguera llamada humanismo
que creyó nada más que en el ocaso.



79 (Domingo sin ocaso)

Que nunca se te caigan los amares
en el charco sin fe de los rencores
y haya un cielo final con resplandores
de tiempo detenido en los telares

que catedralizaron los cantares
donde se armonizaron los dolores
hasta entramar un vuelo de colores
mucho más hondo que todos los mares.

Sólo quien agradece la presencia
sorpresiva de un ángel que se posa
vorazmente en las alas de una rosa

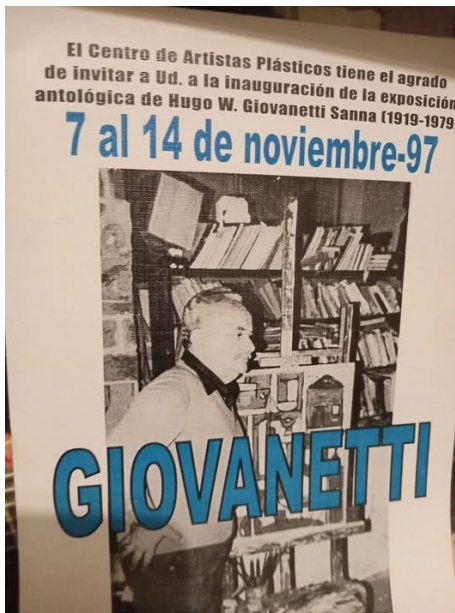
para horadarla con osada ciencia
contemplará el revés de la inclemencia.
Sólo quien reina en el reino reposa.

(Óleo de Horacio Herrera)



80 (Carpe diem)

Papi sabía
disfrutar de lo eterno
y sonreía.
Pero no lo escuchamos.
Y al final lo matamos.



81 (Ta llorando)

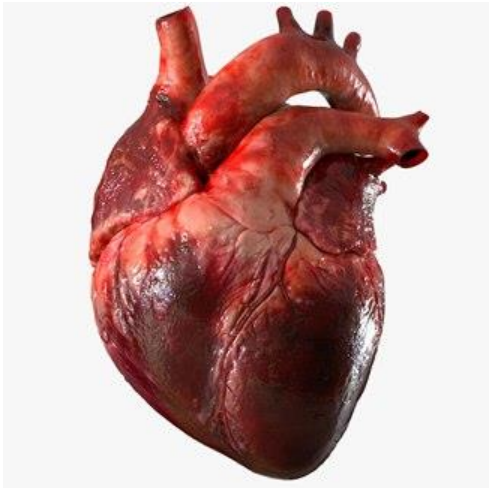
Los que te exilian saben cómo huele

la humillación a corazón abierto
y te pierden de vista en un desierto
donde el recuerdo es lo único que duele

y la intemperie estrellada te muele
los costillares aunque no estés muerto
y la orfandad te hace soñar despierto
con la invasión de una verdad que vuela.

Cuando te expulsan de la patria triste
que familió tu vida arde una oscura
coronación que sangra y la más pura

de las espinas sabe lo que viste:
un resurrecto perdón y la hondura
del Padre que ama todo lo que existe.



82 (Glosa de don Ata)

Diga que llevamos dentro
lo que Artigas hazañó:
patria o sueño o qué sé yo
pero que nos va salvando.
Y así seguimos rezando
aunque no aparezca Dios.

83 (Alta noche)

La enredadera
que ilumina tu viaje
y acaso fuera

el verdor de otro mundo.
Sólo el cielo es profundo.



84 (La permanente pasión de un diácono)

para Mauricio, Verónica y Emilia

Saber orar bordeando enredaderas
que iluminan la paz del empedrado
entre las jaulas del dolor dorado
que hace que los hermanos no sean fieras

y además entregarse a verdaderas
risas de amor y cielo sosegado
como si un corazón tan entregado
no pudiese llorar entre quimeras.

Todo es familia. Y lo que se destruye
es la resaca del rencor que fluye
embarrando las huellas del encanto

que no se ahogará nunca bajo el manto
del credo cruel y la sierpe que huye
a lamerle las patas a lo santo.

(Ordenación de Mauricio Toledo)



85 (Soneto para Ana María Rodríguez Giovanetti)

in memoriam

Que no te busquen donde no hay colores
porque tu corazón se preparaba
todos los días para escalar la octava
de la mansión azul de los dolores

y encontraste en las alas de las flores
una hilacha inmortal que iluminaba
los horrores de todos y llamaba
a los deshechos a pescar amores

en el fondo del alma y dulcemente
te reías de la idiotez del mundo
mientras tu fe brillaba en el profundo

zócalo delicado y de repente
caías al cielo espantando lo inmundo
como si te abrigaras con la gente.

(Arte Sandro Botticelli)



86 (Saber perder)

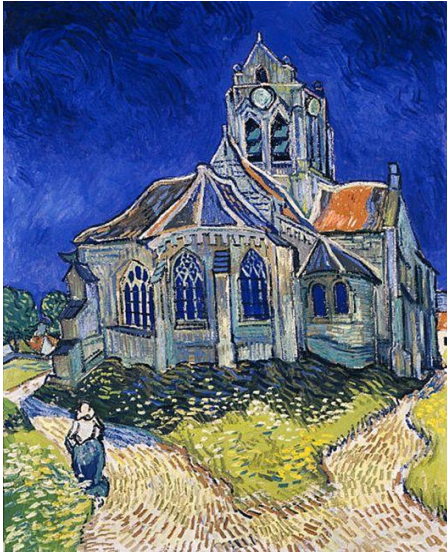
La cruz se fue acercando lentamente
como si la pasión se mereciera
y el piadoso pasado decidiera
azularme las alas locamente.

La corona sangró sobre mi frente
para que la paciencia comprendiera
que la oscuridad canta y nunca fuera
tarde para brillar en el poniente.

Ahora estoy agarrado a mis pedazos
y se me juntan todos los abrazos
que repartí en la trágica espesura

y la esperanza de la pena pura
besa callando el vuelo de mis pasos
que caen en un abismo de ternura.

(Vincent Van Gogh / *L'église d'Auvers-sur-Oise*)



87 (Vivir en lo eterno)

Me lo enseñó mi padre en un altillo
de aquel Paso Molino iluminado
por Gardel y Vivaldi y un halado
rostro donde reinaba el amarillo

y en ese ensueño supe lo sencillo
que es respirar el humus del pasado
y avitrallar al pez recuperado
para que lo perfecto entre a su brillo

sin dejar que la oferta modernosa
del mercader que posa como sabio
nos distraiga y sepamos que la cosa

que más importa es la mano en el labio
después que encrucijamos a la rosa
frente al sereno altar del desagravio.

(Óleo de HGV / 1953)



88 (De profundis)

Melodiaban la tribu y las estrellas
sobre los célebres huesitos míos
que malabarizaban los navíos
inasibles que habitan las botellas

y adoré el himen sacro de las huellas
de la Virgen que irisa los estíos
y entonces me encepharon desafíos
más espantosos que el arpón de aquellas

cobras que me escupieron el talento
considerándome un pájaro irredento
digno de ser pisoteado y capado

hasta que mi alma se volvió el aliento
de un ángel gemidor y envenenado
que fue tan puro como mal amado.

(W. A. Mozart)



89 (Expulsión del indecente)

Tu adoración gime despellejada
en la fiesta de los que despreciaron
tu corazón azul y te robaron
la mansión de la mansa llamarada

que avitraló una vida emborrachada
por la pasión de los que predicaron
que hay que ser uno mismo y olvidaron
el costo injusto de la quijotada.

Pero no importa el odio del rebaño
de tu propia familia encarnizada
en espinar y hoguero cada año

tu poesía vertical y la balada
que escupió el rostro infame del engaño
de una nación que nació amurallada.

(Fragmento del óleo de Bernardino Luini *Salomé recibe la cabeza de Juan el Bautista*)



90 (Lo dijo Paco)

Tanta pobreza
que junta a los jodidos
y la entereza
que hace que los borrachos
sueñen como muchachos.

91 (No te distraigas)

Cuando te dicen
que no tuviste suerte
jamás bendicen
esas horas doradas
que brillaron calladas.

92 (Declaración con dijes)

No me arrepiento
de haber amado a ciegas
y no te miento
cuando digo que hay peces
de oro en tus desnudeces.

93 (Soneto para el padre Richard Arce)

Brindo por los hermanos ofrecidos
a repartir la dulce paz dolida
por la irredenta tierra estremecida
donde clama el ciclón de los olvidos

y la paloma de los elegidos
revuela en el cantar de cada herida
para que nadie olvide que la vida
brilla en la soledad de los vencidos.

Florecerá la fe entre costillares
más hondos que el horror y el cervantino
restallar inclemente de los mares.

Y el hombre bueno ajusta los ijares
para cargar con Dios y el desatino
de demostrar que su amor es divino.

94 (Eleanor Rigby)

para Lil Bidart y Phoebe Violet

Somos esa mujer desesperada
que se arrastra detrás de la blancura
del arroz de una boda y la espesura
de su pasión derrotando a la nada.

Somos la soledad transfigurada
de los locos amantes y la hondura
de su carne sedosa y la ternura
que iza milagros en la madrugada.

Nadie sabe besar como la luna
que nos exprime un discurso extasiado
y un goterío impoluto y un perlado

viaje al lomo celeste de la duna
donde canta el misterio penetrado
y no amanece tristeza ninguna.

(Arte: Eduardo Díaz Yepes / *Retrato de Olimpia Torres*)



95 (Soneto para Federico)

Treinta monedas sangran en el suelo
frente a la inválida luz de la muerte
porque jamás te traiciona el más fuerte
sino el que envidia el oro de tu vuelo.

Hoy la paloma se caga en tu pelo
mientras un circo enfermo se divierte
y el halo helado de la luna vierte
una condenación de terciopelo.

Que cada uno se mida la grandeza
para confiar en el misterio loco
y agradezca el perdón pero tampoco

se revuelque castrado en la tristeza.
Y que tu calavera se ría un poco
porque ese amor es más que la belleza.



96 (Soneto para la honorable calavera de Jerry Salinger)

Lavé mi vida hundiéndome en lo hermoso
y desde Dios emergieron burbujas
odiadas por las hienas como brujas
que iluminaron dulcemente el pozo

donde flota el fluir de lo espantoso
y comprendí que rujas donde rujas
contra la oscuridad siempre habrá agujas
prontas para ultrajar tu calabozo.

Y sin embargo suelo ver un cielo
que los inquisidores dueños de la nada
son incapaces de soñar y vuelo

muerto de amor y adoro la majada
de niños que izan en la paz dorada
su infinita oración de terciopelo.



97 (Pax in Lucem)

Hay un brillar que viene desde lejos
como el mudo bogar de una voz mansa
más clara que el perdón y la esperanza
y entra como si fuéramos espejos

y aunque en el corazón no haya reflejos
que denuncien el vuelo de su andanza

la desesperación flota y descansa
y el tiempo vira y ya no estamos viejos.

Y en esa soledad somos esposos
de algo más alto que el estrellerío
y el planeta libera de sus pozos

a los que eligen soportar el frío
del esqueleto soñando reposos
donde el amor derrota a lo sombrío.

(Fresco de Joaquín Torres García)



98 (El éxtasis y la agonía)

La soledad saciada no está sola
porque en su noche revuelan campanas
que iluminaron las penas lejanas
con un latir que todavía la insola

y en el estómago se alza una ola
de perfumadas horas sanmarianas
y hay un nácar posado en las ventanas
y el corazón cabe en una corola.

Bendita sea la cumbre del altillo
donde la eternidad nos peinó el brillo
del futuro cadáver apiadado

de un mundo roto y un barro espantado
por no poder salvar al amarillo
reino del loco amor crucificado.

(Michelangelo / *La pietà*)



99 (La pobreza de espíritu)

Andar amando
la noche atravesada
sin saber cuando
el resplandor remoto
reinará en mi oro roto.

(Foto HGV)



100 (Persignación de Abel)

para Sergio

Pido permiso para despedirme
de las modernas hordas relativas
que nos venden hogueras lucrativas
y crucifican a la historia firme

que resucitará y antes de irme
les recuerdo a los vampiros-escribas
que las torres gemelas siguen vivas
en los frescos del Giotto y al morirme

contemplaré un voltaje más que humano
desovando su orar desde el arcano
atanor del paisaje duradero

y quien no sepa escuchar a su hermano
jamás entenderá que el verdadero
servicio del amor es ser sincero.

(Arte: Giotto di Bondone / 1267-1337)



101 (Elogio de los impulsos incorrectos)

Soy la impaciencia del amor herido
y desbocado como una inclemencia
que emborracha el bozal de la conciencia

y verborragia el requiebro prohibido.

Mi pasión es un faro entristecido
que entra en un rostro sin la menor ciencia
para ofrecerle una loca inocencia
y un carnaval de manso colorido.

En un mundo donde tanta grisura
predecible desprecia la hermosura
de los humildes jardines secretos

entrar a un alma es alar los objetos
que arden en el altar de las alturas
donde los sueños no son inconcretos.

(Arte: Paul Klee)



102 (La lección del Zorzal / Nueva York 1934)

Aquel muchacho de azules caídos
se acercó a un mago para confesarle
que ya no tenía fe para cantarle
a una ciudad de horizontes partidos

y el hombre-pájaro juntó latidos
y su sonrisa supo encandilarle
la sed de orar belleza y sosegarle
la increíble visión de los vencidos.

Gardel se fue de vuelo abruptamente
pero Sinatra entendió de repente
que aquel Míster le había lanzado el reto

de conquistar su jardín más secreto.
Porque la magia acaricia a la gente
sólo cuando le aroma el esqueleto.



103 (El loco de Aix-en-Provence)

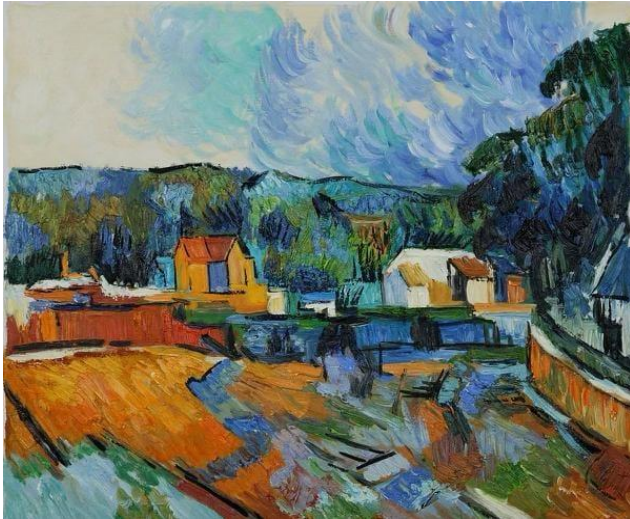
Cézanne entró en el último aguacero
desafiando a la muerte luminosa
porque había visto el lomo de la cosa
y un celeste imponente y duradero

geometrizando el eje del sendero
que redimía al horror y a la rocosa
heredad de la herida montañosa
que le partió la paz como a un torero

derrotado a las cinco de la tarde.
Y sin embargo ordenó lo que arde
en la cumbre total de la pintura

y restauró la gótica hermosura
de la Señora antes que fuera tarde
para encontrar lo eterno en la espesura.

(Óleo de Paul Cézanne)



104 (El mejor de todos los espejos)

Desde aquí te contemplo suplantando
tu dolor por el mío y el madero
que me aplasta ilumina el mundo entero
con un esplendor loco que va izando

al planeta llagado y va llegando
al abrazo del hombre verdadero
con su carga infernal y ahora que muero
trago el vinagre y grito perdonando

toda la incompreensión que nos destroza
cuando el maligno tritura la rosa
de tanto corazón enamorado

y a la verdad la envenena el odiado
oro sin fe que horada lo sagrado
y compra el vuelo de la mariposa.

(Óleo de Tiziano / 1565)



105 (Último round)

En esta soledad aguadañada
uno no puede juntar los abrazos
que faltó dar pero sí los pedazos
arrepentidos de la culpa helada

que se enrosca en el pozo de la almohada
a castigarnos con cascabelazos
que nos recuerdan que no hay marcapasos
capaces de ordenarnos la estragada

arritmia negra de tantos pecados
y recuerdos rotos y sangrados
sobre la lona de la vida hermosa.

Sólo nos quedan los brazos alzados
hacia el reino invencible de una cosa:
la mansa luna todopoderosa.



106 (Nuestra Señora apoyando los labios en la espalda de un condenado a muerte)

Vas a morir y una monja te besa
el lomo inconsolado y no supiste
cómo el milagro de la carne existe
y fosforece y tu esqueleto reza

para que reverbere la belleza
y puedas escupir el semen triste
que envenenó tu amor cuando naciste
con un fervor enfermo en la cabeza

y ahora todo se ajusta a lo divino
porque Jesús te clava un filo fino
y el perdón purifica a los rabiosos

corazones podridos como pozos
y la esperanza recobra el camino
porque una boca te azuló el destino

(Sean Penn y Susan Sarandon en “Dead man walking”)



107 (El arte del buen vivir)

Padre: sabías
encontrar las serenas
fotografías
que nos sacan del pozo.
Y repartías lo hermoso.

(Foto: HGV)



108 (La lluvia y vos)

Lepanto brilla
y el resplandor me aplaca
desde tu orilla.
Nunca estaremos lejos.
Te encuentro en mis espejos.

(Foto HGV)



109 (Olga Pierri tocando en una guitarra de Napoléon Coste)

Esa guitarra de lomo dorado
que está peinando la noche de Viena
parece un candelabro y la serena
llama que llama al Padre enamorado

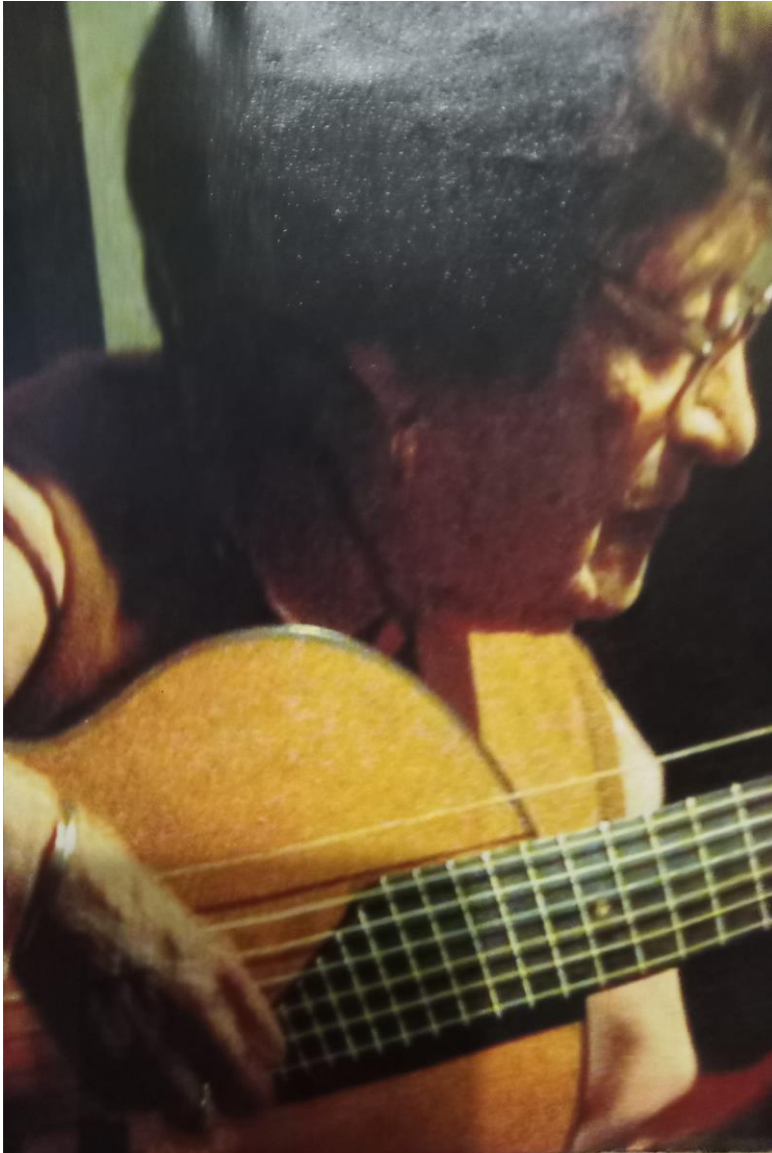
sabe perlar a un mundo desangrado
por la espantosa peste de la pena
que se olvida del cielo y nos condena
a estercolarnos lejos del sagrado

rebrillar de las altas mariposas

que catedralizaron el paisaje
como mansas monarcas de este viaje

lleno de dinosaurios y de rosas.
Hace falta tener mucho coraje
para sobrevolar el dolor de las cosas.

(Foto: archivo HGV)



110 (El pozo de la bondad)

Chico Buarque bajó como un minero
vallejano hasta el fondo de la gruta
de una infanta apedreada y no una puta

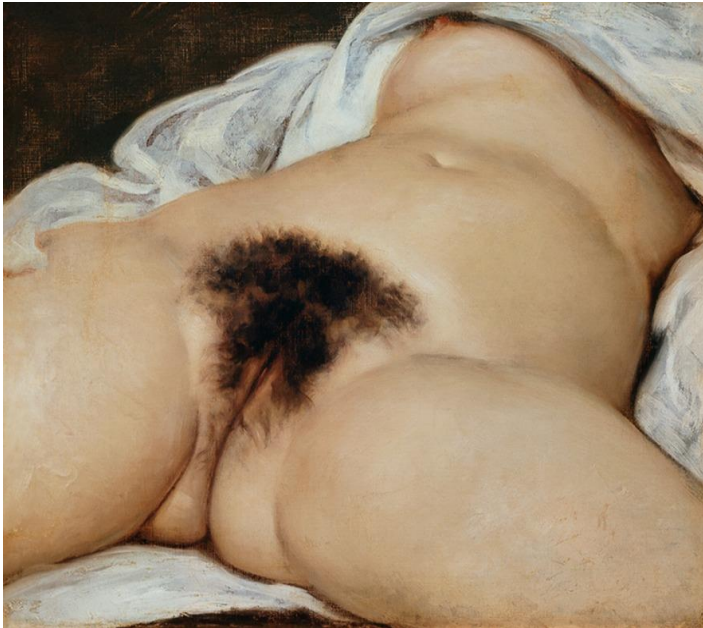
entregada a los dientes del dinero

mientras Courbet vaginó el mundo entero
contemplando la irisación hirsuta
del adorado portal de la ruta
que resonaba el pobre Linacero

para verle la cara a lo divino
en aquella cabaña que el destino
entroncó con tristísima pureza

hasta que una avalancha de belleza
redimió a los que cavan el camino
mordiéndolo el barro y sin buscar riqueza.

(Óleo de Gustave Courbet / "El origen del mundo" (1866)



111 (Todos tenemos parientes)

Hay quienes necesitan comprar huesos.
Hay quienes necesitan quebrar gente.
Hay quien odia la luz del diferente.
Hay quien rompe las rosas de los rezos.

Hay quien les tapa el sol a los posesos.
Hay quien escupe un corazón caliente.
Hay quien mata a su padre ocultamente.
Hay quien no cree que en las cruces hay besos.

Y hay quien cierra las puertas de un asado
como si se lo hubieran mendigado
y quema los amores de la infancia

y se aterra si sopla la fragancia
de la verdad que alumbra a la distancia
como si Dios lo hubiera perdonado.

(Óleo de Edvard Munch / “El grito”)



112 (Giren tus ojos hacia la batalla)

Todo lo malo se cayó de a poco
cuando crucé aquel bosque clarinando
mientras el cielo se iba amilagrando
y nadie me acusaba de estar loco

ni de inventar lo heroico ni tampoco
de adorar lo que calla tan brillando
sobre los hombres que arden levitando
hacia el voltaje imantado de un foco

que nos exige incendiar la morralla
infernol y fatal de cada día
sin recular hacia la sombra fría

donde el dragón que aparece en pantalla
te vende el vicio de la cobardía.
Giren tus ojos hacia la batalla.

(Óleo de Paolo Uccello)



113 (Sólo una diosa redime a un mendigo)

Lo que define a un hombre enamorado
de la divinidad es su locura
por buscar en un rostro la hermosura
de un trasluz que jamás será besado

porque lo eterno siempre es contemplado
detrás del resplandor de una figura
que se arcoirisa sobre la fe pura
de un pobre corazón espejismado.

Y sin embargo nunca es un castigo
iluminarse incondicionalmente
frente a las máscaras que de repente

nos ofrecen el brillo de un abrigo
que nos roza los huesos dulcemente.
Sólo una diosa redime a un mendigo.

(Foto: Audrey Hepburn)



114 (Elogio del Feliciano)

El artilugio
de poetizar la noche
en el refugio
ya es más que una costumbre.
Y que Dios nos alumbre.

(Óleo de Joaquín Torres García)



115 (Cuanto más conozco a los hombres)

Padre: porfiabas
que preferías los perros
y me enojabas.
No me doy por vencido.
Pero amo tu ladrido.

116 (Explicación de un amor secretísimo)

Ojos de Plata es un nombre de estrella
y sin embargo surgió de repente
cuando una casi niña entró en mi frente
y me hizo resonar a la doncella

de una muerte sin tumba y la vi a Ella
iluminando el halo de una fuente
que arcoirisaba inmaculadamente
el resplandor remoto y la más bella

de las siluetas que danzan volando
con el fuego de Dios en la entrepierna
mientras lo eterno invade la caverna

y nos llama a empuñar la gran linterna
y entrar en el abismo trasnochando
hacia la boda que calla cantando.

(Diana Pumar y Carlos Saralegui en “Onettiana” / Foto Archivo HGV)



117 (Juana en el fuego)

Me condenaron porque vi señales
y un ventarrón hereje que partía
el santo vuelo de la patria mía
como si no existiesen catedrales

y aprendí a misionarme en los vitrales
que derramaban hordas de poesía
y encajeté en mi espada la osadía
cuando les ordené matar los males

sin entender que la fe es un pecado
cuando la cruz se nos vuelve un alarde
más peligroso que un ángel cobarde

y que Dios no está a salvo de lo odiado.
Pero el puro dolor es perdonado
y esto lo digo mientras todo arde.



118 (Parque Farroupilha / 1-1964)

En el fondo del lago hay una historia
y en mi mano encielada una cintura
que custodié con sedosa locura
como si me tatuara en la memoria

el sojuzgado glande de la gloria
y la piedad de una caricia pura
que precisó premiarme en la espesura
más trilcemente heroica de la euforia

porque la mi poesía poseía
la persistencia todopoderosa
de un niño aullando hacia la montañosa

salvación que su pena merecía
y la muchacha contempló una hermosa
pasión que nunca más olvidaría.

(Foto Archivo HGV)



119 (Nadie nace para estar triste)

Hasta que entre el placer y la alegría
elegí el resplandor de una Señora
que me enseñó a olvidar cómo se llora
y aquella noche de dolor sentía

que una sangre grandiosa me envolvía
mientras el cielo plateaba mi hora
y el corazón se abrió como una aurora
y pude amar lo que no conocía.

Hay un lugar más alto que el aullido
y es un sosiego azul y sin frontera
donde la muerte ya no es lo que era

y el esqueleto vuela agradecido
porque aunque siempre pese lo perdido
sabe que ya encontró la vida entera.

(Óleo de Paul Cézanne.)



120 (Alcanza con amarla)

La vieja luna
amilagra las vidas
y no hay ninguna
soledad olvidada
por su misión sagrada.

(Foto HGV)



121 (Sucedé que no me canso de ser hombre)

Lo único que encontré fue adoración
en el fin de la noche asesinada
y hoy no recuerdo ni acepto más nada
que aquel viaje al sediento corazón

que succionó lo eterno con fruición
y clarinó enclavado en la alborada
después de atravesar una estrellada
tribu desesperada y el pezón

de la verdad le alambicó la vida
transfigurada y ya no hubo cabida
para el horror original ni el roto

rosedal de los sueños y una foto
lo arrodilló hasta siempre y su guarida

fue el miserere calmo del devoto.

(Óleo de André Derain)



122 (El trigal inasible)

El caballero de la fe sabía
que el misterio es un oro desbocado
que puede verse como un mar sagrado
cuando nos enloquece la poesía

y el jardín interior se alza y nos guía
hacia el trasluz remoto del pasado
donde el amor no está contaminado
y entendemos que todo es alegría

más acá o más allá del mundo herido
por la infinita infamia y el olvido
de la única verdad que sobrevuela

la desesperación como una espuela
que hace que Rocinante embista ungido
hacia el altar azul y arda otra vela.

(Óleo de Vincent Van Gogh)



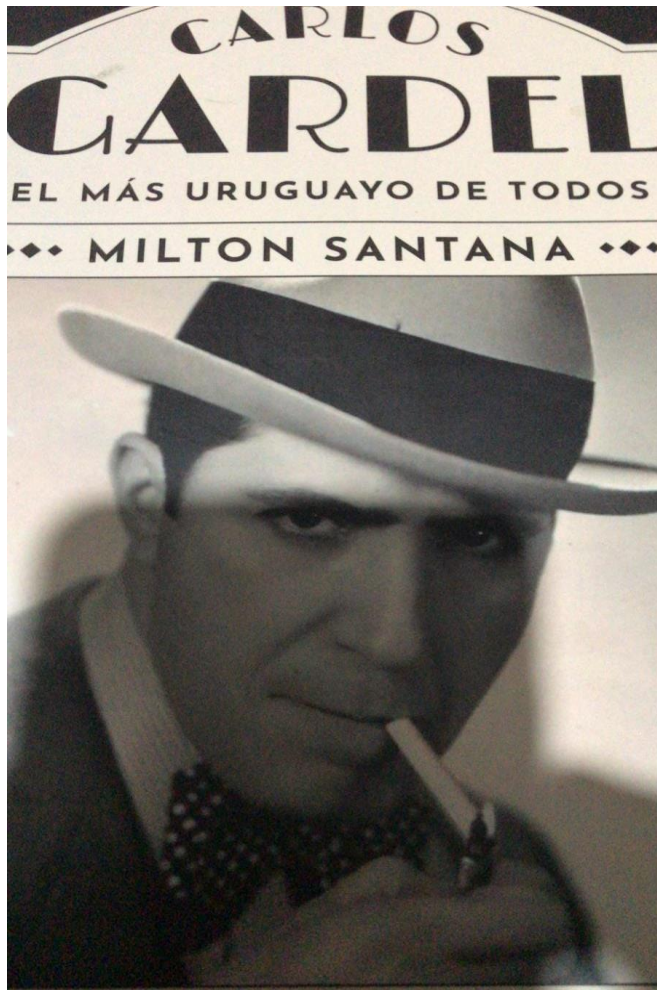
123 (El fuego entre los dientes)

Lo llamaban el Mago porque amaba
morder el cielo y amansar la tierra
y a pesar de su risa vivió en guerra
con un pasado cruel que lo escrachaba

y en el fondo del alba recordaba
que la noche inmortal que nos aterra
era un fantasma ladrando en la perra
modernidad que nos espejismaba

y voló con el mundo en el bolsillo
hacia la paz de la música eterna
sin deslumbrarse con el pobre brillo

del estiércol del diablo que gobierna
el cambalache de este conventillo
donde los elegidos comen mierda.



124 (El abortado carozo sagrado)

La Purificación confederada
puso un huevo prehistórico en el mundo
y todo porque Pepe el iracundo
se emperó en repartir su enamorada

obsesión de implantar la liberada
coronación del iris más profundo
que nos habita como un sol rotundo
y es mucho más eterno que la nada.

Los que nos siguen vendiendo utopías
no soportan mirar el viejo mapa
lleno de un barro real y de alegrías

que danzaban amando aquella capa
de historia heroica que hoy se nos escapa
mordida por modernas porquerías.



126 (Elogio de Saúl)

Ibargoyen izaba un tango negro
sobre el agrio aserrín de la taberna
cuando su padre aparecía y la eterna
culpa se le enroscaba en el cerebro

con la viscosa hondura del enebro
y el temblor del dolor que nos gobierna
lo hacía entrever al dios en la caverna
aunque encerrado en un cajón de cedro.

Ser poeta de verdad es arrastrarse
hasta la última puerta de lo triste
aunque la paz pueda despedazarse

y lo único que importa es que supiste
cazar la luz del bisonte que embiste
y repartirla. Eso es vivir y darse.



127 (El verdadero exilio)

para Hugo Rocca

Aquella madrugada vi a Vallejo
llevando en un carrito sus poemas
que ahora eran papelones y no gemas
y me acerqué pero encontré un espejo

donde lloraba el cráneo de mi viejo
y en su pecho inmortal no había ni flemas
y París nos quemaba los esquemas
con la llama sin fe de un catalejo

y el Cholo dijo que el mejor martirio
era el de Juana porque sin delirio
jamás existirá una fiebre santa

y se aclaró el altar de la garganta
inmaculada como un perro asirio
que sabe sonreír cuando Dios canta.



128 (Ignacio y Micaela Giovanetti en 1983)

2 y 5 años
tenían aquellos niños
sin desengaños.
El oro de la foto
no se volvió un sol roto.

(Foto: Archivo HGV)



129 (Over the rainbow)

Nos despedimos
hace cincuenta años
pero supimos
que nuestra alta poesía
jamás se apagaría.

(Con Bénédicte Froissart en el Jardin du Luxembourg / diciembre de 1974 / Foto archivo HGV)



130 (Olga Pierri bailando en Teotihuacán)

Ella era como Vincent y aquel día
se tajeó el corazón para ofrendarle
un pedazo a los templos y perlarle
el dolor a los muertos y elegía

la escalera del sol y se reía
celestemente y quien no supo amarle
la intuición sobrehumana hoy querría orarle
un arrodillamiento a su osadía

sin entender que Olga perdonó todo
y se encerró a morir sin derramarse
por las mordidas y que no hubo modo

de amordazar su guitarra con lodo
porque su amor nació para inmolarse
entre colmillos pero sin callarse.

(Foto: Archivo HGV)



131 (Cuando la suerte que es grela)

Gardel sabía
hipnotizar al mundo
y no creía
en falsas ilusiones.
Olvidó los aviones.



132 (Contra la insoportable hipocresía del turismo moderno)

No estoy posando
en la casa de Mozart:
lo estoy amando.
Los que no se emocionan
son los que lo traicionan.

(Foto de Franco Volpi)



133 (Puerto triste)

Si me dijeras que no te conozco
recorrería el pasado y buscaría
el resplandor en donde yo vivía
desprendido del cielo y desconozco

por qué tocaste mi corazón tosco
y campaneaste en aquel mediodía
como si me quisieras y no había
necesidad de tu repicar hosco

no entendería este pozo desalmado
donde dejamos rajarse lo amado
sin que la cruz envainara el veneno

de la verdad que renunció al dorado
amarradero de un invierno bueno
y se olvidó del aquel reino sereno.

(Vista de Porto Alegre)



134 (El varón perfecto no toma teta)

para Jorge Luis Borges

Cuando empecé a vivir del otro lado
del pantano espantoso de la infancia
supe que me insolaba una fragancia

alta como un halcón iluminado

y que si a veces gemía en mi costado
el desolado sol de la lactancia
lo que importaba era imponer distancia
y escapar azulmente del pasado.

No puedo consolar a los que dudan
del halo eterno y mudamente mudan
de oración y de horror frente a la suerte:

los resplandores de la niñez sudan
esperanzas perdidas y es más fuerte
el miedo al Orco que a la mansa muerte.

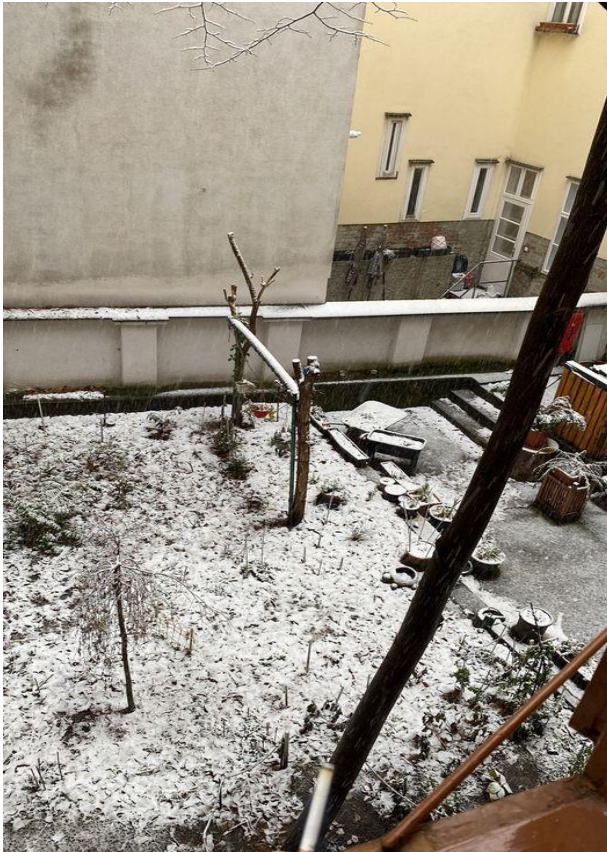
(Foto: HGV en 1952 / archivo personal)



135 (Aguanieve de Viena)

La lluvia reza
sobre los restos rotos
de la tristeza.
Y me abriga el desvelo.
Brillar es un consuelo.

(Foto HGV / 2024)



136 (La chispa milagrosa)

Con esos brazos
es que los elegidos
dan los abrazos.
Nos recorre un revuelo
y el cielo no es de hielo.



137 (La pasión de Cézanne)

Cómo moría
trepando a la montaña
de cada día.
Mi retrato penaba
pero el alma volaba.

(Autorretrato de Paul Cézanne)



138 (Resonancia magnética)

En este tubo
recuerdo el manso cielo
que me mantuvo
liberado del barro.
Me ilumina y lo agarro.

(Foto HGV / Viena 2024)



139 (Torres García despidiéndose de Tontovideo)

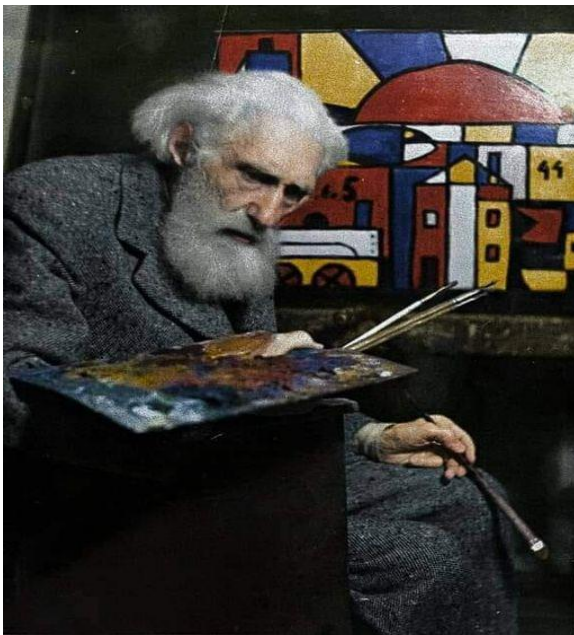
El peso de la barba es la pureza
implacable del hombre derrotado
que rugió defendiendo lo sagrado
en una patria enferma de gristeza

que lo acosó y le encorvó la grandeza
hasta que agonizó en su despreciado
clarividente ghetto iluminado
por el sol bermellón de una belleza

que construyó para encontrar el canto
de la verdad brotada del quebranto
cuando elegimos buscar lo infinito

con el instinto azul de un pajarito
que sobrevuela cualquier desencanto
y aunque haya tanto ventarrón maldito.

(Joaquín Torres García)



140 (De qué hablamos cuando hablamos de altura)

Les va a costar matar las catedrales
que los pueblos izaron con el lomo

sin perder la pasión ni por asomo
frente a las pestes inquisitoriales

porque la fe es más alta que los males
que el buen burgués y sus templos de plomo
desparramaron adorando a Momo
y robándole el cielo a los misales.

El resplandor que el pobre necesita
es la inmaculación de esa llamita
placentaria que lo une al universo

y que ningún Robespierre decapita.
Dante divinizó el iris del verso
y la modernidad fue un sol perverso.

(Foto HGV: San Esteban / Viena 2024)



141 (Pepe Artigas bajo el mosquitero de Ibiray)

Me abandonaron como a un pobre mono
y hasta me traicionaron sin tristeza
pero no me vaciaron la cabeza

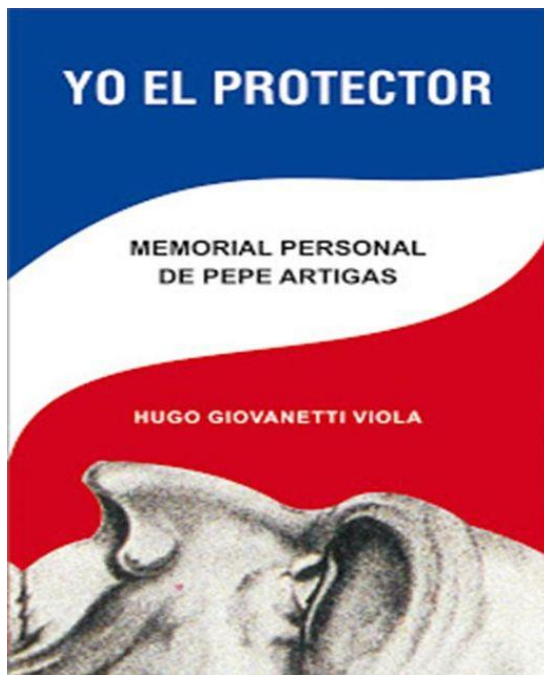
y el corazón se acomodó en un trono

destrozado y sin luz donde perdono
a los que no entendieron que se reza
por todos los que odiaron la grandeza
de la desgracia y de noche amontono

a los huesitos que siguen brillando
en altares más altos que el olvido
y hay una luna roja recordando

los corazones que liberé amando
sin pedir comprensión: el renacido
sabe que el Hijo reinó fracasando.

(Diseño de portada: Ricardo Arocena)



142 (El amor que bastó para sanarme)

Que no busquen ternura en los espejos
sino en la eterna palabra que brilla
sólo una vez y aparece en tu orilla
como si el cielo no quedara lejos

y un corazón flotara en los reflejos
de esa enloquecedora maravilla
que te transfiguró con la sencilla

serenidad de los palacios viejos.

La adoración es sólo una paciencia
indefectiblemente arrodillada
frente al vitral de la clarividencia

por donde penetró la madrugada
para que amaneciera la clemencia
sobre tu esclavitud desenclavada.



143 (El placer y la alegría)

para Thomas Merton

La oscuridad me basta para verme
parado al otro lado del abismo
y aceptar en silencio que ahora mismo
no hay ningún hombre capaz de entenderme

porque la tierra dejó de dolerme
y la verdad jamás fue un espejismo
y la maldad me arrastró al salvajismo
sin que la muerte pudiera vencerme.

Todo placer es una gran tormenta
y la alegría una paz que no lamenta
ser un festín para que los gusanos

sepan que los que se aman son hermanos
más acá y más allá de su osamenta
porque entrevieron los oros lejanos.

(Óleo Vincent Van Gogh)



144 (Los tres votos nocturnos de la vida en Lepanto)

La soledad me basta.

La oscuridad me basta.

La adoración me basta.

145 (Promenade)

Quiero invitarte a pasear por las vidas
en las que no pudimos volar juntos
y zambullirnos en nuestros asuntos
para llorar por las perlas perdidas

y encontrar las sonrisas renacidas
detrás de los horrores ya difuntos
y resonar los corajes conjuntos
del arcoíris que amansa las caídas.

Todo lo que propongo es protegernos
de la incompreensión ciega y elegirnos
guardianes mutuos y a la hora de irnos

estrellar dulcemente los infiernos
del mundo loco porque eso fue vernos:
parir paz y aprender a despedirnos.

(Óleo de Marc Chagall)



146 (Voyage au bout de toi)

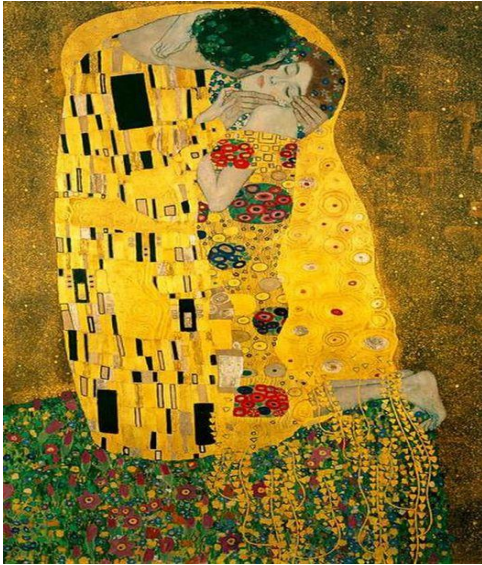
Quiero entrar al paisaje de tu vida
para brindar brillando por la historia
espejismal que gira en la memoria
como si nos cosiera cada herida

con aquella pasión aparecida
tras la estrella vinosa de tu euforia
que me azuló y alzó la divisoria
visión de amor que nunca más se olvida.

Todo lo que nos junta es misterioso
como el alma del rayo antes del trueno
y es en esos segundos que uno es bueno

y no hay otro milagro que lo hermoso
penetrando dichoso en un ajeno
corazón entreabierto y silencioso.

(Óleo de Gustav Klimt)



147 (Salir al ruedo)

para Diego Presa

Y hoy me agarro a dos manos la entrepierna
para torear lo que el poniente quiso
que cuerpeará camino al paraíso
de los que abandonamos la caverna

casi cegados por la luz eterna
aunque no tambaleando en ese piso
de aserrín arenoso que el sumiso
recorre ya vencido en la taberna.

Llevo una espada que parte lo triste
y una furiosa fuerza que resiste
la burla de la plaza con estilo

y lloro a secas para estar tranquilo:
soy como Juana entre el fuego que embiste
aunque parezca la Venus de Milo.

(Óleo de Giorgio de Chirico)



148 (Música para no morir)

Vamos echando chispas de otro mundo
para que los cadáveres sonrían
y los vendados que no los veían
escuchen el latido más profundo

del universo en cada moribundo
que entendió que sus huesos no caerían
en un foso sin fondo y que debían
agradecer el resplandor profundo

y el aura milagrosa de aquel niño
que apesebrado por la ignota brasa
reverberó como el pequeño armiño

que la Nuestra Señora del cariño
acarició insolada por la gasa
de una guitarra que sonó en su casa.



149 (Tributo a Marcelo Bielsa)

Y de repente aparece un hermano
enamorado del vuelo artiguista
y no hay tormenta que se le resista
cuando nos enloquece un sol lejano

y su pasión nos lleva de la mano
hacia la orilla del oro que avista
el corazón de esta América lista
para tronar cantando entre lo arcano

y a él le cuelga una cruz y siempre abraza
al dolido sediento y lo rebasa
con una fe más fértil que la tierra

porque el trasluz de su revuelo encierra
algo que brilla como una gran brasa
capaz de iluminar la vida perra.



150 (Preferiría no tener que escribir este soneto en el día del padre)

Ya ibas trepando los médanos puros
que te llevaban al estrellerío
pero en tus ojos perduraba un río
de ternura terrestre y los perjuros

odios que te roían fueron oscuros
pajarracos de Vincent y el caído
corazón del soberbio entró al baldío
de la traición que cobijan los muros

del palacio de la sabiduría
donde alfombramos los sueños perdidos
y me agarraste a ciegas y llovía

toda la hipocresía de los olvidos
y la eutanasia ultrajó la poesía
y me robó tus últimos latidos.

(Óleo de Vincent Van Gogh)



151 (Todos somos Charlie Parker)

para el Gran Cronopio

Y si me siento lejos de mí mismo
es porque soy un cazador cansado
de perseguir el rastro iluminado
de aquel rostro que no fue un espejismo

sino el clamor de un manso cataclismo
que me obligó a vivir abalanzado
hacia el hondo paisaje de un pasado
que atravesó el vitral de mi lirismo

como si hubiera un solo mandamiento
y es que sepamos adorar al viento
que nos mostró el trasluz de lo imposible

y arrodillados frente a lo inasible
fracasemos en paz y sin lamento.
Lo único que importó fue aquel Adviento.

(Charlie Parker)



152 (Todo dicho)

Que venga el ventarrón de la alegría

a barrer con los barrores jedorosos
y resucite entre sueños rotos
la fe remota de la patria mía

y que reine un torrente de poesía
sobre el valle infernal de los rabiosos
corazones partidos y gloriosos
iris enamorados de María.

No habrá frontera para la bandera
que alce la vibración del viento grande
y arda hasta desplegar la verdadera

autoridad sin que el diablo la mande
a traicionar al cielo y se desmande
su visión de la vida venidera.



153 (Milonga del artiguista)

Milonga del artiguista

que nunca se confundió:
yo muerdo con cimarrones
y naidés me botijéó.

Cuando quisieron comprarme
mi piedad palideció
y fusilé al mensajero
y eso sí que me mató.

La patria era una aventura
de enloquecida belleza
pero los gringos pudieron
imponernos la tristeza.

Y desde entonces recorro
los túneles de la historia
porque hay un ángel que gira
encima de la memoria.

Vayan saliendo traidores
a emporcar la patria triste
que aquí los purificamos
desde que la tierra existe.

Milonga de la celeste
que en pleno cielo pintó
el amanecer más alto
y el sol nunca la olvidó.

154 (Daimon del delirante)

pour B. F. une fois encore

En mi pasión habita la locura
porque persigo el trasluz de una trama
que alguna vez me hizo ver la ventana
entreabierta de toda la hermosura

que penetra en los tristes y los cura
con la visión de una llama que llama
a estrellarse de amor y los inflama
entre un azul manar de hondura pura.

Y que sepan los ciegos que el infierno
no es una oscuridad desesperada
cuando sentimos latir la empozada

y arrodillada adoración y el tierno

titilar de los huesos y el eterno
oro de la cordura desmandada.



155 (Milonga de la celeste)

Aquí me pongo a invocar
el ventarrón de la historia
que iluminó la memoria
con la misión de brillar
en el ardor y el andar
de una presencia preciosa
cuando penetró la cosa
en una red insolada
y asumimos la patriada
de ser una tribu hermosa.

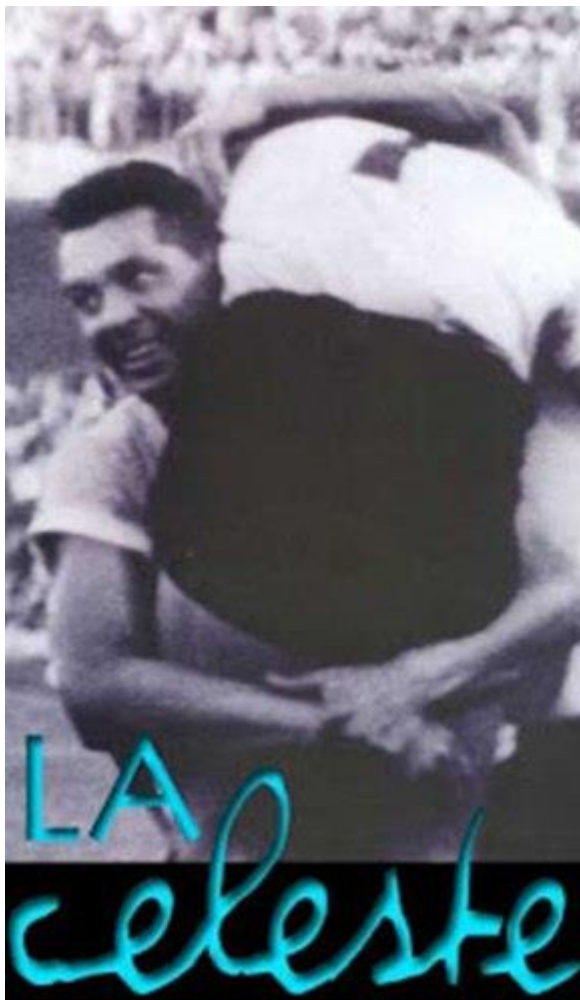
Ninguno puede pedir
más garra que la del vuelo
que se apoderó del cielo
y rugió para existir
y hasta logró sonreír
entre la bosta y la guerra
con el coraje que encierra
la libertad invencible
de conquistar lo imposible
aunque nos muerda la tierra.

No hay gringo que no se arrugue
cuando embisten los artigos
aunque sobren enemigos

ni flojo que no se fugue
antes que Dios lo madrugue
y no sirva la traición
ni el siniestro corazón
del que te caga por guita
cuando el pueblo entero grita
que comience la función.

Y aunque recluten peones
en el barrial crapuloso
nunca se olvida el sarnoso
de que nacimos campeones
y no nos faltan cojones
en este mundo de palo
donde ser bueno es ser malo
y hay que comerse la cancha
porque el amor no se mancha
y el triunfo no es un regalo.

(Collage de Moure Clouzet)



156 (Los Montes de Tabor)

Esas cumbres reinaban a lo lejos
y un cielo lacio las transfiguraba
mientras mi soledad se despeinaba
al encontrar tu viento en los espejos

y eran dorados y altos los reflejos
de la oración que nos encapuchaba
como un oro sediento y nos sedaba
hasta que nos volvimos dos conejos

iluminados y los corazones
se tocaron brindando y tus pezones
manaron leche y miel en mi guarida

y mi poesía se posó en tu herida
para que te caldearan las canciones
que me enseñaste a soñar de por vida.



157 (Surgida entre las manos de Danil Trifonov)

Hoy te escuché pasar por un teclado
y recordé la ráfaga amarilla
de tu humildad reinando en la sencilla

flotación de un paisaje sosegado

donde hasta el mar se sintió enamorado
de la radiante y rara maravilla
que me obligó a esperarte en una orilla
delicada y callada del pasado.

Y en las cumbres de Bach apareciste
como una bailarina y no te fuiste
hasta que pude cumplir con el reto

de cazar tu esplendor en un soneto
más inmortal que la muerte más triste
y el corazón por fin se quedó quieto.



158 (Sextillas para una infanta rubia)

para D. R.

Tu corazón se azulaba
cuando yo lo descubría
contemplando la poesía
de aquellas tardes hermosas
y me hacías soñar con rosas
aunque no te conocía.

Tu timidez florecía
como un vitral encendido
por el trasluz escondido
de una Virgen invisible
y su sonrisa inasible
te salvaba del olvido.

Y después de medio siglo
apareciste amparando
mi corazón y soplando
aquel esplendor marino
como si un perfume fino
nos acercara brillando.

Hoy vuelvo a verte invadida
por un silencio dorado
que me ilumina el pasado
y se posa entre mis versos
con un vuelo sin reversos
y un resplandor sosegado.



159 (Nacido el 19 de junio)

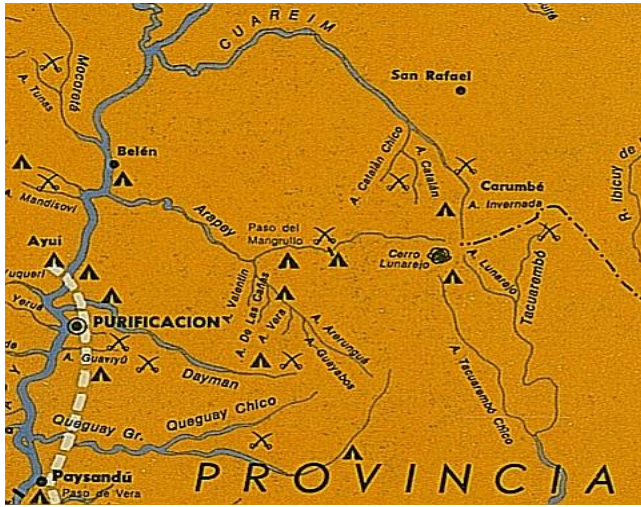
Nadie pudo quitarte lo que viste
cuando entreabriste las puertas del cielo
con la pasión del que eyacula en vuelo
y sólo vos sabés lo que sufriste

cada vez que ignoraron lo que diste
sin pedir nada más que un escalpelo
para esculpir la luz de tu revuelo
en la memoria de la patria triste.

Hoy sólo queda tu fantasma huido
galopando en estatuas ateridas
y el resplandor de las incomprendidas

ideas gigantes y este contraído

y traicionado mapa y el olvido
de las ensoñaciones merecidas.



160 (Sangre de John)

Lentes heridos caen entre el centeno
sin guardián de inocentes del Dakota
y el bailarín de la balada rota
se abisma roncamente en el veneno.

Un cielo de diamantes y un sereno
campo de fresas y la última nota
del cisne que clarina sin derrota
reinarán en la cruz del ladrón bueno.

Hoy el pozo espantoso del ojazo
de Moby Dick gime como un pedazo
del corazón plateado del planeta

que en Liverpool iluminó al profeta
destinado a parir un campanazo
más inmortal que una sonrisa quieta.

(Lentes que llevaba puestos John Lennon cuando fue asesinado)



161 (Brindis por Hank)

Bukowski preguntó borrachamente
si resistir tan solo era espantoso
o si la libertad no era un hermoso
desierto de indigencia independiente

donde alzamos la copa del poniente
llena del vino que brilla en el pozo
de nuestro ser sagrado y no gredoso
sin buscar el placer sino el huyente

silencio azul de la gran aventura
y una alegría asombrada que perdura
más acá o más allá de los porrazos

de la verdad que juntó sus pedazos
hasta entender en esta cama oscura
que son de seda los últimos pasos.



162 (Milonga del mal)

El mal es lo que aparece
cuando el amor se desmanda
y sueña como Dios manda
y en el sótano del mundo
truenan el intestino inmundo
del diablo y de su parranda.

El mal puede confundirse
con la peor de las locuras
pero sus babas oscuras
manan de la fuente muerta
de cualquier vida desierta
que renunció a las alturas.

Y se sabe travestir
de ángel de luz el sotreta
o de perfeto profeta
experto en todología
ocultando que en su orgía
la nada es la única meta.

Lo que Jesús recomienda
es que sepas detectarlo
y si no podés domarlo
lo expulses del templo a gritos
o a latigazos benditos
con güevos y sin odiarlo.



163 (Y fueron felices sin comer perdices)

El hombre solo abandonó el palacio
con la mirada trilce y los bolsillos
llenos de adoración y aquellos brillos
que acariciaba al caminar despacio

lo iban depositando en el espacio
de los mansos recuerdos amarillos
que una princesa de labios sencillos
le tatuó para siempre en su reacio

corazón escorado en el vacío
que jamás se animó a saltar al río
con la imperiosa sed de un héroe loco

hasta que entre los dos floreció un poco
de flotación hermosa como un foco
que reinó en paz detrás de lo sombrío.

(Gregory Peck en *La princesa que quería vivir*)



164 (Gloria constante más allá de la euforia)

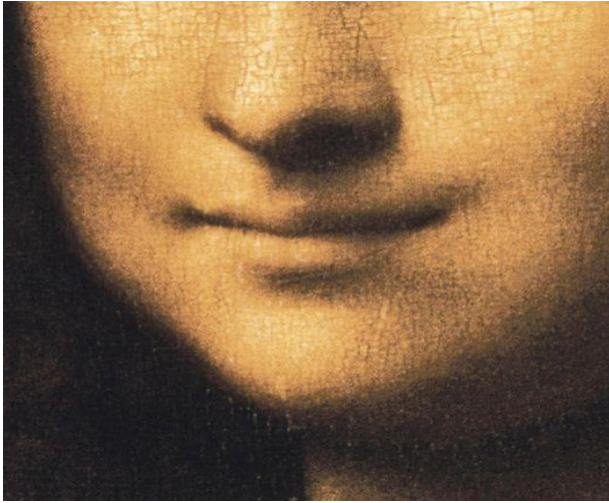
El placer es un pobre paraíso
y la alegría una fe remansada
donde la luna destrona a la nada
porque se acuerda de que el cielo quiso

que lo habitaran pero sin hechizo
ni corazón rodando en la redada
que nos parte la paz con una espada
y nos horada con el sucio oficio

de seducir a la sed que se aloca
con cualquier espejismo y se desboca
hasta desbarrancarse en la tristeza

mientras que la verdad no se equivoca
y le sonríe brillando a la belleza
aunque el traidor le arranque la cabeza.

(Fragmento de La Gioconda)



165 (Hemorragia y altura)

para Ojos de Plata

Quiero llorar pero llega Vallejo
a sacar mi cabeza del canasto
como si no importara lo nefasto
y una oración horadara el espejo

de la historia incendiada y no me quejo
porque la guillotina no dio abasto
para trozar y macular lo casto
y me refloto en el rojo reflejo

de la poesía que sangra como un toro
arrastrado entre gritos hacia el oro
de un domingo sin diablo y sin poniente

donde la cruz perdonará a la gente
que se perdió persiguiendo un tesoro
que era el estiércol loco de su mente.



166 (Para el cumpleaños de Ma Dame)

Y mantuviste la sonrisa intacta
en un puente que juntó las memorias
de dos milenios y de mil historias
que iluminaron la pasión exacta

de una inmaculación que jamás pacta
con el olvido ni las vanaglorias
de los tristes vampiros de las glorias
huecas de amor y pureza compacta.

Por eso busco en la fotografía
que me amansa el horror de cada día
manando miel en mi cubrepantallas

la región inmortal de la alegría
y no existen fronteras ni murallas
que nos separen vayas donde vayas.

(Bénédicte Froissart en el Pont Neuf / 12-1974 / Foto de HGV)



167 (La culpa es de Botticelli)

En un ayer del que no sé alejarme
vi los ojos borrachos de una infanta
que me clavó un rebrillo en la garganta
como si Venus quisiera cazarme

y aunque al principio traté de escaparme
su resplandor caracoleó y fue tanta
la pasión que reinó entre lo que espanta
que subí a lo sublime y supe darme

y arrodillarme frente a una belleza
despeinadora de toda tristeza
hasta que me tragué una mariposa

y en el estómago no quedó cosa
descosida de la delicadeza
y hasta la muerte se había vuelto hermosa.

(Óleo de Sandro Botticelli)



168 (Sueños equivocados)

Hay una plaza en donde vi a Virgilio
llevando a Dante a contemplar la eterna
lucha del hombre con su brasa interna
frente al mar y el terrible domicilio

del amor roto sin que hubiera auxilio
para el que muere por besar la tierna
luna de los jamases que gobierna
al corazón partido en el exilio

sin atrapar la paz del paraíso
entre los cuerpos tristes y la roca
que los desnuda en una cama loca

mientras la noche devora el hechizo
con un pavor que les parte la boca
y el cielo sabe que nadie lo quiso.

(Plaza Virgilio / Montevideo)



169 (El cielo entre los huesos)

No hay que vendar amores lastimados
ni balar contra el lobo en la tormenta
porque la soledad no se lamenta
de sangrar en maderos coronados

por los carteles de los condenados
que demoraron tanto en darse cuenta
de que ofrecer dolor no es una afrenta
cuando el perdón perfora los costados

y una oración perdura en las orillas
de acantilados y de maravillas
que reinarán cuando ya no haya abismos

y estrellemos la fe de nuestros ritmos
con la verdad hundida en las costillas
y aprendamos a ser nosotros mismos.

(Óleo de Vincent Van Gogh)



170 (Soneto al vino del altar)

in memoriam John Steinbeck y Humberto Megget

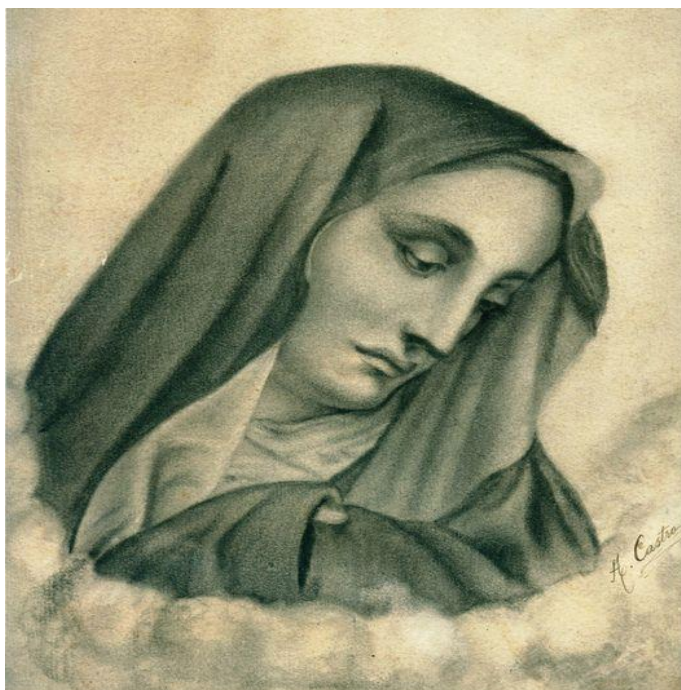
No me mueven las uvas de la ira
para entrar dulcemente en el abismo
y si te amé mucho más que a mí mismo
fue por besarte cuando todo gira.

Lo que me hunde jamás será mentira
si en tu madero cruje mi lirismo
salvando del clinudo cataclismo
a la rotosa rosa que hoy suspira.

María supo que las resurrecciones
serían rojos espejos y canciones
más hondas que el perfume de la tierra

y en mi cuartel comulgo aunque la guerra
rompa un vitral de mansos corazones
emborrachados por la vida perra.

(Arte: archivo de Jorge Lliberati)



171 (Balada del coraje matinal)

No se puede llorar porque hay mañana
y se despeña el peso del planeta
sobre tu loco corazón de atleta
empecinado en cruzar la semana

con el cielo en el lomo y sin ventana
para ver la montaña ni la meta
donde jamás aplauden al profeta
que se atrevió a parir la fe lejana.

Y alzar el esqueleto es imposible
hasta que no aparece la poesía
del milagroso andar de la alegría

y entonces se agradece la terrible
coronación del verdor increíble
que carga cada hormiga cada día.



172 (Bukowskiana)

No me asusta el dolor y cruzo manso
bajo las escaleras espinosas
y si entristezco voy robando rosas
en el jardín lluvioso del descanso

y entre la agitación del cielo alcanzo
a bendecir los besos y las cosas
que lloraron cantando en las preciosas
calmas del alma donde hubo un remanso.

En el fondo del sur quedó el muchacho
que cuando vio a la Virgen de los locos
resplandeció sabiendo que eran pocos

los elegidos y corrió borracho
hacia la adoración de aquellos focos
de la poesía y no del mamarracho.



173 (La vida de los otros)

Los solitarios no tienen horarios
para soñar con las verdes praderas
donde pastan las vidas verdaderas
que jamás manipulan los sicarios

porque cuando se sienten emisarios
de la radiante fe de las esferas
nadie puede pudrirle sus banderas
ni amordazarlos por treinta denarios.

Y los que nos vigilan los latidos
a través del trasluz de los rencores
terminan contagiados y vencidos

por el ángel azul de los caídos
que resucita entre los cegadores

ayeres altos de los elegidos.



174 (Salvado por la campana)

París, junio de 1974

Mordí la tierra y entré en la morada
de los que sólo buscan el sosiego
y aquella noche supe ser un ciego
con la esperanza desamordazada.

Besé la lona de la madrugada
y entre las tripas apareció un ruego
y un amor inmortal al desapego
y un llamado a la llama de mi amada.

Eras una muchacha que corría
hacia el milagro que yo merecía
habitada por la Nuestra Señora

que me vino a buscar a mediodía
para enseñarme que esa era la hora
para dorar la fe del que te adora.

(Arte: Sandro Botticelli)



175 (Si me voy antes que vos)

para J. R.

Vamos en el Titanic ignorando
que la divinidad es como un hielo
montañoso que nos trae otro cielo
mientras sepamos hundirnos amando.

Vamos en la bodega contemplando
un cielorraso aplastador del vuelo
que nos posa en el lomo del desvelo
donde hay estrellas que callan cantando.

Sólo se salva el que no necesita
nada de nadie porque ya vio escrita
su obligatoria historia en el madero

y al fin dirá muero porque no muero
cuando el océano eterno necesita
un corazón azul y verdadero.



176 (No pregunto cuántos son)

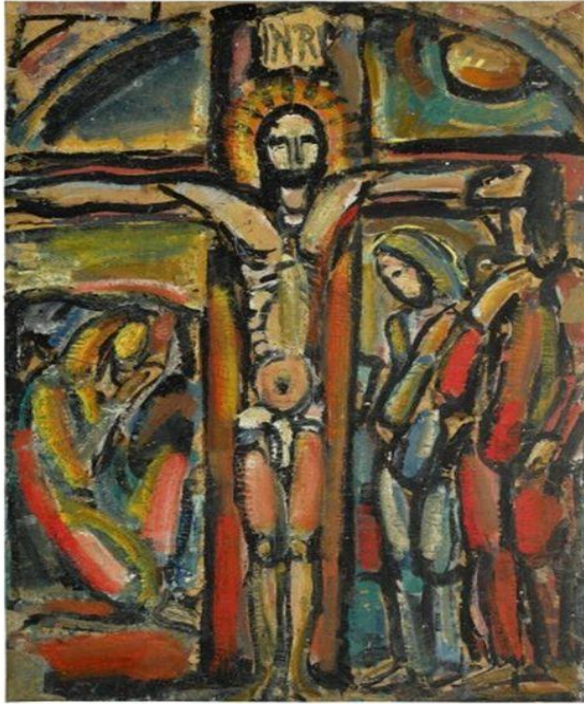
Como van Oppen en Santa María
oro para imponerme a lo imposible
y hago volar al idiota imbatible
hasta estrellarlo entre la gritería

y no me importa que la gradería
me considere un místico inservible
sin darse cuenta de que soy terrible
y disfruto enfrentando a la jauría

que odia el delirio de la lucha santa
y el martirio feroz del elegido
desnudador de un cirio que la espanta

porque incendia las penas y el olvido
eyaculando un ayer renacido
que entre las multitudes se levanta.

(Óleo de Rouault)



177 (Nacido el 19 de abril)

La mansión de mi madre me abrigaba
con un azul que yo me sé y resueño
como si ahora pudiera ser el dueño
de aquel vino raudal que no embriagaba

más que con un revuelo que reinaba
empecinado por el ciego empeño
de alumbrar a la patria y ser el leño
más flameador en la hoguera que oraba.

Y fui el glande glorioso y la semilla
de esa desesperante maravilla
que es una libertad que nace renga

y se convierte en una pobre arenga
que cruje sola en la cruz de la orilla
sufriendo el mando de venga quien venga.

(Foto: Boda de Hugo W. Giovanetti y Gladys Viola en la Iglesia de las Carmelitas / 8-12-1945)



178 (Oración por Ciro Pérez / 1944-2024)

Aquel hombre entretrejía
acordes como moradas
para las quejas ajadas
y la mirada sin cielo
y su luz clavó un anzuelo
de oro en las grutas sagradas.

Su pasión era peinarnos
las crenchas de la orfandad
con tan perfecta humildad
que perforaba lo triste
como un suave hilo que insiste
en imantar la verdad.

Por eso sabía leer
nada más que el cielo abierto
y encontrar en el desierto
el camino que te amarra
al brillo de una guitarra
que sobrevuela lo muerto.

Lo santo de la embriaguez
que Baudelaire reclamaba
lo entristecía y lo guiaba
hacia el celeste madero
que perfumó el mundo entero
mientras el amor lloraba.



179 (La roja diagonal de los traicionados)

para Alberto Methol Ferré

Hay pocas cosas en Tontovideo
más despreciadas que las herejías
de los que rujen tercas profecías
condenadoras del cascabeleo

del mercader y su vil viboreo
mordedor de las puras alegrías
que pulió el Protector allá en los días
de la patria de barro y el floreo

de la liberación estrepitosa
que supo combatir con la espinosa
pudrición de las almas y los ríos

hasta que el iris que insoló sus bríos
fue negociado y cundió la espantosa
patria pactada entre los muertos míos.



180 (Glosa del 1º de mayo)

El trabajo es cosa buena
sentenció el sabio don Ata
pero no metas la pata
atando tu corazón
al palenque de un patrón
porque el abuso te mata.

La esclavitud de los hombres
es la gran pena del mundo
rugió Martí en el profundo
barro de su propia muerte:
cuando te toque ser fuerte
cagate en el miedo inmundado.

La libertad nunca ofende
profetizó Pepe Artigas
con tal de que no persigas
la glorietta del traidor
que odia la cruz del amor
y sólo cosecha ortigas.

Los de afuera son de palo
nos esclareció Jacinto
que se fajó bien el cinto
para iluminar la historia
y edificó en la memoria
del cielo a un pueblo distinto.

(Foto: Iglesia de Cristo Obrero y Nuestra Señora de Lourdes de Eladio Dieste)



181 (El más rojo de todos los vinos)

tributo a una maravillosa canción de Diego Presa

Brindo cantando por aquellos muertos
que aparecen brillando entre los vivos
cuando la luna inunda los olivos
y aspa en los corazones entreabiertos

de los que iluminaron los desiertos
y aprendieron a no llorar cautivos
de la desesperanza y los altivos
despojadores de los descubiertos

panes leudados en el mar oscuro
como si amar fuera un presagio puro
de una paz alta que atraviesa rejas

y sabe almarse en las hogueras viejas
que resplandecen más allá del muro
de los cobardes y queman las quejas.



182 (Elogio de la Cuaresma)

Todas las tentaciones del desierto
se desnudan al sol como mujeres
que reclaman recónditos placeres
olvidando que el vino es un mar muerto

y que el dolor esconde un cielo abierto
para escaparse de aquellos ayeres
donde fuimos furiosos mercaderes
espejismados por un oro incierto.

La mejor música es el apartado
latir del pobre corazón cansado
que se conforma oyendo la sencilla

brisa que brilla y promete otra orilla
donde lo eterno será el retornado
reino estrellado de la maravilla.



183 (La peor de las ratas humanas)

Lo vi emerger del sótano del mundo
al resplandor de la mirada verde
que te mata mejor cuando te muerde
la inocencia inicial y hay un profundo

descalabro espacial y un moribundo
eje terráqueo que se raja y pierde
su aspa inmortal sin que nadie recuerde
que la verdad es un rayo rotundo

capaz de amar a ciegas y un celeste
resucitar adorando el abismo
donde los santos aplastan la peste

de la envidia biliosa aunque les cueste
tronar trotando en el centro del sismo
para que el monstruo se asuste a sí mismo.



184 (Sextillas para Luis Eduardo Arigón)

Te conocí pocos días
antes de que te embozaran
el bigote y te amarraran
al timón de la tortura
pero sé que tu sonrisa
te desborda la camisa
con invencible ternura.

Fuiste un negriazul con güevos
que se jugó a la locura
de junar la cerradura
de los paisajes prohibidos
y hoy profanás los olvidos
porque tu aromar perdura.

Y no hay desaparecidos
en el mar de las estrellas
y más si vieron aquellas
oleadas de lo invencible
rugiendo que era imposible
que nos hundieran las huellas.

Ahora te veo caminar
con una humildad que mata
y tu corazón retrata
lo mucho que somos todos
sobrevolando los lodos
de la verdad que nos ata.



185 (Soneto para el dedo índice de la mano izquierda de Adán cuando eligió elevarse en la Capilla Sixtina)

Hay un diseño estrellado en tu entraña
que no se esconde y tampoco te miente
pero que se conoce de repente
como si entraras en la telaraña

de una trama inmortal dándote maña
para besar el barro con la frente
y comer mierda majestuosamente
porque la dignidad jamás te engaña

cuando sentís que estabas elegido
por la pasión antes de haber nacido
y después de tragar tantas espinas

el paladar se te llenó de harinas
como si el cielo te hubiera parido
para heredar lo hermoso entre las ruinas.

(Michelangelo / Fragmento de la Capilla Sixtina)



186 (Lo dijo Eladia Blázquez)

para Esteban Yaquina

Hay hombres hechos para honrar lo puro
con la impaciencia de los inocentes
y la paciencia de los diferentes
que saben ver lo eterno entre lo oscuro

sin importarles que el mundo sea un muro
de verdades mordidas y murientes
y heredades podridas por los dientes
del utópico escualo de cianuro

que inventaron los rancios mercaderes
servidores del reino del denario.
Pero siempre hay quien hurga en los naceros

y no en el falso Momo funerario
y a ese fiero amador de los ayeres
se lo ultraja por revolucionario.

(José Martí)



187 (Only you)

Escuché desde niño en las kermesses
una canción que siempre me peinaba
la tristeza infinita y se filtraba
desenredando todos los reveses

faltos de fe que nos hunden a veces
en un barrial de horror que siempre acaba
por manchar el amor como una baba
ensuciadora de panes y peces.

Y hoy comprendí que ese toque inasible
que Silvio adora como a la poesía
nos cae del cielo y vence a lo imposible

siempre que lo aceptemos como un guía
más que humano y de vuelo impredecible.
Él nos reparte toda la alegría.

(The Platters)



188 (Una muchacha habitada por Ella)

París / hotel Stella / 1973

Llegaba en tren al salir del liceo
la quinceañera de pelo amielado
y algunas veces me encontró acostado
y me sonrió sin el menor deseo

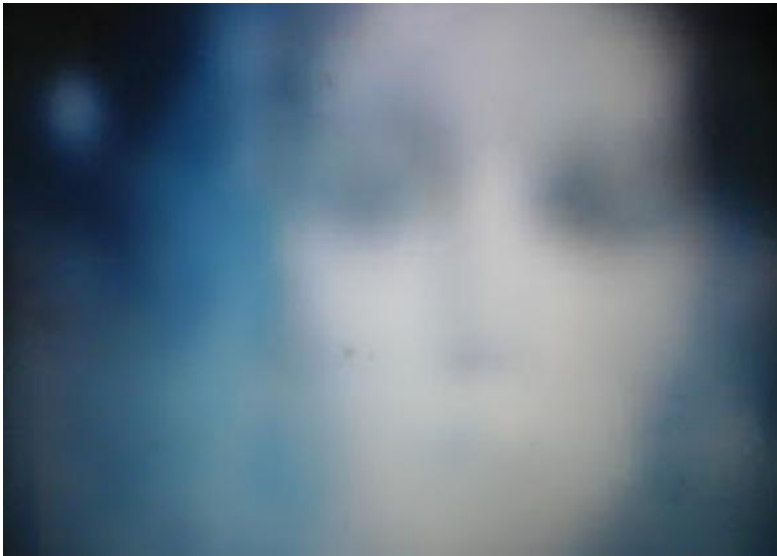
y hoy que estoy viejo es lo único que veo
resplandecer en lo alto del pasado
porque empecé a sentirme el Hijo amado
y luminoso a pesar de ser feo

y aquel amor sin carne fue de a poco
obligándome a ser un hombre loco
que se transfiguró con la poesía

de la Señora que lo poseía
sin besarlo jamás aunque tampoco

sin dejar de elevarlo a la alegría.

(Foto: aparición mariana registrada con un celular por R. F. / 17-10-2018)



189 (That is the question)

Cargo mi abril como una pobre hormiga
aplastada por el verdor gigante
de un corazón rajado y delirante
que arrastra la verdad y se fatiga

soñando con que nadie lo desdiga
ni le corte la lengua de diamante
cuando su verborragia devorante
cuestione al mal amor que nos castiga.

Sólo soy esa noble calavera
que no pide más nada que una fosa
sobrevolada por la primavera

que sopla en el trasluz de cada rosa
donde reposa una fe verdadera
que derrota al dolor. Esa es la cosa.



190 (El fuego sudamericano en Austria)

para el dúo uruguayo-peruano formado por Ignacio Giovanetti y Gonzalo Manrique

Dos guitarras consteladas
en el viejo azul de Viena
perfuman toda la pena
de Artigas y de Vallejo
y se juegan el pellejo
sin perder la fe serena.

Son hijas de un continente
que contrarió a su destino
cuando no encontró el camino
de unirse en un mismo barro
y después de ese desgarró
se cayó en un remolino.

Pero el tango es más porfiado
que gallo llamando al cielo
y abarroca un terciopelo
capaz de abrigar al mundo
orando un oro profundo
que pide vuelo y más vuelo.

Y en esa armonía celeste
cabén todas las esferas
siderales y matreras
porque le duele la vida
y baila sobre su herida
para curarla de veras.

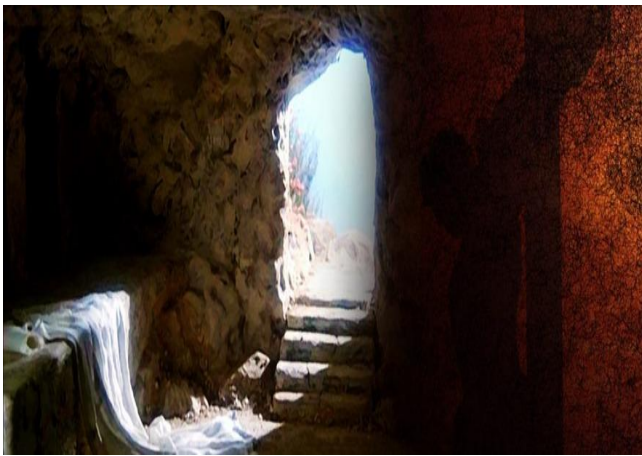
191 (76)

Si me preguntan por qué vivo solo
contestaré que sueño acompañado
por un arpón de luz que me ha enclavado
en la imponente paz donde me insolo

sin precisar de ningún protocolo
que me prepare para el tan deseado
salto inmortal hacia el himen dorado
que resplandece como un tercer polo.

Cuando elegimos perforar el cielo
con el cráneo sonriente en una oscura
boda final vemos lo dulce y dura

que puede ser la tierra y sin recelo
contemplamos la ingrátida ranura
de la gran aventura y su revuelo.



192 (Del pasado impredecible)

Ella jamás me dejó el gusto amargo
que se traga con la última sonrisa
en un París donde olí la ceniza
de mi pobre inocencia y sin embargo

la encontré en un altar donde había un largo
resplandor inasible que hoy me eriza
cuando mi corazón la memoriza

trascendiendo el trasluz de aquel letargo

porque jamás supe adorar dolores
sin esperar ningún premio del cielo
y entonces Ella rebrilló de vuelo

y su tristeza flotó entre las flores
como si me abrigara el terciopelo
inolvidable de mis días mejores.

(Fotos: Bénédicte Froissart en 1974 y en 2016)



193 (Triste y dulce)

Y el vendaval de los amores rotos
me hace callar frente a las inclemencias
que reclaman palomas y paciencias
que sobrevuelan a los maremotos

y no recojan tajos de las fotos
incendiadas entre las inocencias
que se perdieron en las apariencias
sin internarse en los soles remotos

de la verdad que reina dulcemente
y no le pide más nada a la gente
que un corazón rendido a la alegría

y a la boda inmortal con la poesía
que aplaca los placeres de repente
como una estrella trílce que nos guía.

(Óleo de Johannes Vermeer)



194 (Lo dijo Mafalda)

Podrán los dientes del relativismo
ladrarle a la verdad como a una luna
pero los odios no encuentran ninguna
palabra santa que caiga al abismo

porque el amor los ciega como un sismo
que fortifica el don de la fortuna
de saber ser una espada oportuna
para tajar la jeta del cinismo.

Y el prepotente que envidia tu oro
porque es muy diferente a ese tesoro
que él enjaula en refugios crapulosos

no acepta el manso rezo de un te adoro.
(Y en sus desesperados calabozos
reina el estiércol de los poderosos.)



195 (Soneto escrito para poder bajarse de la cama)

para Valú

La peor enfermedad es ser cobarde
cuando la pena explota en pesadillas
que te aplastan la fe de las rodillas
y dejás el amor para más tarde

como si hablarle a Dios fuera un alarde
y el corazón no tuviera costillas
y los pezones de las maravillas
no lo asistieran mientras todo arde.

La semilla del sol en tu esqueleto
sabe que el cielo no se queda quieto
cuando el alma se arrastra sin estrellas

y las cruces se olvidan de ser bellas
mientras el diablo redobla su reto
sin entender lo eterno que hay en ellas.

196 (Lo dijo Fulcanelli)

Tu armazón más astral es una espada
que raja el cielo para que el sol crezca
y el desafío inmortal es que aparezca
la paz en flor de tu hora perfumada

y la verdad demuestre que no hay nada
igual en nadie y siempre permanezca
esperando en silencio que amanezca
la vida eterna de cada mirada

que espejó lo imposible y supo asirse
al milagro total antes de irse.
Canta el ensueño de las catedrales

y el jardín interior de los vitrales
se desempaña porque hay que morirse
para morder la miel de los misales.



197 (El triunfo de Lepanto)

Lleno de algo que no es soledad
festejo la covacha donde canto
porque nadie es el dueño de mi espanto
y mi llama se llama libertad

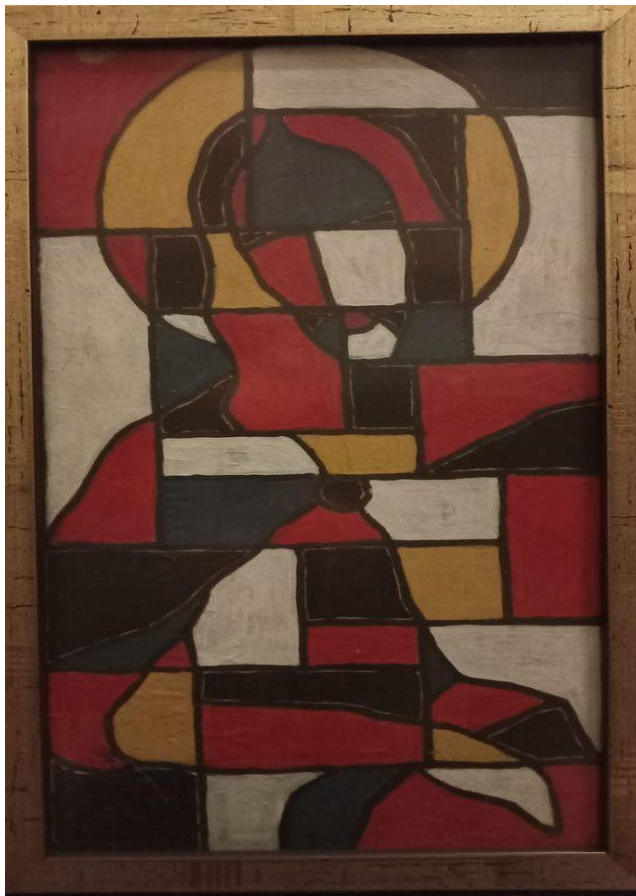
y una muchacha reina en la verdad
de la foto de un puente y hay un manto
que seca el loco rosedal del llanto
y le lava los pies a la maldad

hasta que todo se vuelve un altillo
donde ya no hay placer sino alegría

y en mi altar fosforece la poesía

que en la niñez me abrigó con un brillo
manso porque la muerte sonreía
tras el vitral de un corazón sencillo.

(Foto del óleo original de "Proyecto de vitral crístico" realizado en 1952 por Hugo W. Giovanetti Sanna / 1919-1979)



198 (Líber Arce empedrada)

Calle callada de los lapidados
por los zarpazos del maquiavelismo
cuando la historia se volvió un abismo
para matar mejor a los osados

perseguidores de los destrozados
sueños utópicos del ateísmo
que trituro las rosas como un sismo
devastador de los valles sagrados.

Y hoy hay un barrio manso que recuerda
cómo fuimos deseosos de un fracaso
que pide que lo heroico no se pierda

y haya una roja región del ocaso
que proteja al pastito y a un pedazo
de libertad sin que nadie la muerda.

(Foto HGV)



199 (El santo enjaulado)

Pasen y humillen a este caballero
que defendió la fe de los remotos
corazones caídos en los rotos
acueductos del verbo verdadero.

Ríanse todos del hidalgo fiero
que espantó a los leones con escrotos
capaces de amansar los maremos
y perdonar al mundo en un madero.

Corónenlo de mierda en el banquete
como si fuera un pobre escarabajo
sin pensar en la historia que arremete

para recuperar a los de abajo
y ofrecerles el místico trabajo
de sumergir al diablo en el retrete.

(Ilustración: Ivonne Parodi)



200 (El mejor domingo)

El verdadero amor no tiene armas
para imponer su luz en el mercado
donde se burlan del resucitado
rey de los locos que lavó las almas

y armó un revuelo en las colmenas calmas
que no divierten a ningún tarado
escupidor del verbo immaculado
y adorador borracho de las palmas

que Barrabás le arrancó a los infectos
barrabravas que adoran a correctos
imitadores de los elegidos

que no nacieron para ser vencidos
sino para enseñarnos los perfectos
sueños que sobrevuelan los olvidos.



201 (I.N.R.I)

Y si pisé descalzo un mar de espinas
fue porque comprendí transfigurado
que sudar sangre no era demasiado
sacrificio ofrecido entre las ruinas

de una vida cansada de cantinas
donde el coraje crujió acalambrado
y me tocó zanzar todo lo amado
como si me llovieran serpentinas

en el carnaval muerto del desierto
donde se sufre a corazón abierto
para saber repeler al rebaño

que vomita traición y desengaño
sobre el precioso cordero inexperto
que nos lame las patas cada año.



202 (La cena del jueves)

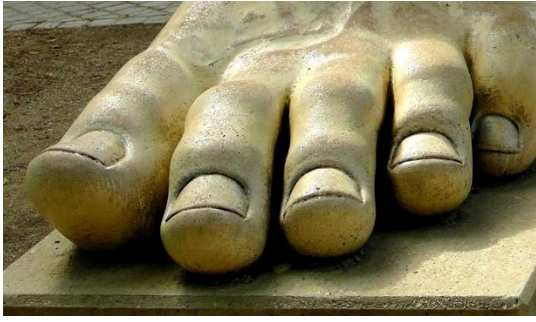
Pronto para viajar en la carroza
que atraviesa el trasluz de las moradas
donde las cruces se vuelven doradas
puedo gritar que la vida es hermosa

aunque el planeta sufra una espantosa
regresión a las grutas congeladas
y en la televisión caguen pavadas
los viejos enemigos de la rosa

que redimió por siempre una celeste
irrupción vaginal del escogido
corazón sin ocaso y el herido

reverberar que aplastó toda peste
y aprendimos que cueste lo que cueste
repartiremos el amor perdido.

(Michelangelo / Fragmento de *David*)



203 (El poder de Ariadna)

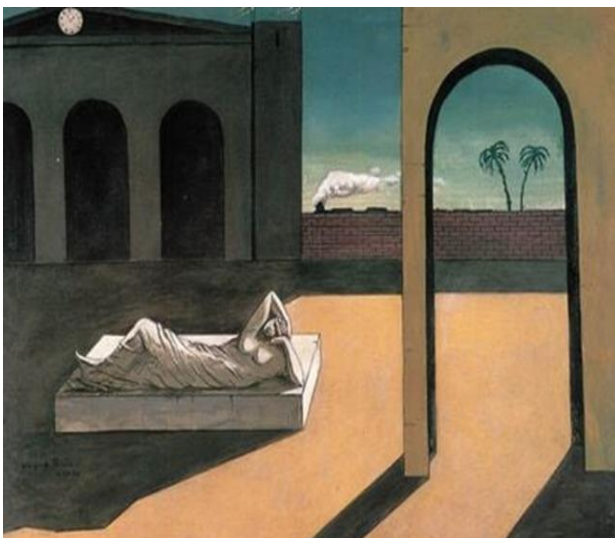
Las supernovas encuentran descanso
cuando penetran en una paz honda
donde reina el orgasmo de una onda
que se desnuda en un silencio manso

y en esa soledad se abre un remanso
para que el cielo entero le responda
cómo el amor amargo es una sonda
y un pesaroso trote hacia el no transo

y sin embargo alquimice un dorado
corazón destroncado del pasado
y atravesado por una luz triste

que entre una tribu de estrellas resiste
como si lo infernal fuera el amado
hilo de luz que a la larga resiste.

(Óleo de Giorgio de Chirico)



204 (Con David no se jode)

Desde mi vientre asoma este soneto
ahora que vuelo a lomos de la osada
soledad que ya no le pide nada
a los que me incendiaron sin respeto

y es desde un reino manso que los reto
a destrozarme esta alegría sagrada
que conquisté partiendo con la espada
la impureza de todo parapeto

que escudó la vileza de la envidia
y el asqueroso embozo del zarpazo
de los que me arrancaron un pedazo

considerándome un hombre de lidia
aunque al final los venció la desidia
cuando me agiganté y amé mi hondazo.

(Michelangelo / *David*)



205 (Triunfos constitucionales)

Se festeja el final de un mandamiento
como si lo sagrado no sangrara
y la impureza no nos sepulcrara
al jazmín con un tajo amarillento

cuando decapitado el sacramento
de la verdad se nos cayó la cara

y el tren de Borges nos borró la rara
dignidad de enfrentarse al sufrimiento.

Y así se fingen placeres de mierda
porque ya voló lejos la alegría
que un corazón sin mancha merecía

y ahora no importa que el amor se pierda
entre un traje de blanca hipocresía
ya condenado a que el horror lo muerda.



206 (Supernova dixit)

Hay demasiada realidad doliendo
para que me destiña con la sombra
y sin embargo me aníño y me asombra
esta luz loca en la que voy creyendo

desde que explotó el cielo y fui creciendo
y vi que el mundo usa una gran alfombra
para esconder a la verdad que escombra
el sepulcro blanqueado y el horrendo

resplandor asesino del que aplasta
la fina fe que desafió al destino
y al poder de Ananké le dijo basta

cuando entendió que Dios era un camino
donde se adora a la belleza casta
y sólo el vino santo es el divino.



207 (Giren tus ojos hacia los profetas)

Si el Caballo de Troya entra en tu casa
disfrazado de arcángel no le ofrezcas
tu corazón a menos que carezcas
de amor a la verdad y sea una escasa

brillantez la que brota de tu brasa
y por miedo a estar solo te merezcas
renunciar a tu sol y no aparezcas
a batallar cuando la muerte arrasa

el alto altar azul de la belleza
y los santos revientan de tristeza
porque pocos defienden lo sagrado

y el planeta de Dios llora aplastado
por la nada y sus siervos sin cabeza
que jamás oyen lo que está anunciado.



208 (Noche transfigurada)

Y no es mentira
que una catedral entra
en quien la mira.
Quien acepta ese hechizo
ancla en el paraíso.

(Catedral de San Esteban / Viena / Foto: HGV)



209 (Lo dijo Wilde)

Entre las rejas
de mi vida relumbran
corolas viejas.
Son las que no mataron
los que jamás me amaron.

(Foto HGV)



210 (Milonga de Don Quijote)

Aquí me pongo a trovar
sobre el triste caballero
que acometió al mundo entero
y no se supo callar
y cuando hubo que besar
la ensoñación derrotada
rodó con el alma helada
pero cumplió la misión
de andar en adoración
de su Señora encantada.

Y como vivió peleando
para dorar el dolor
no encontró nada mejor
que enfurecerse brillando
y así siguió levitando
para espantar al gigante
como un David elegante
que salvó al pueblo de Dios

y escuchó siempre la voz
de su corazón quemante.

Por eso no habrá locura
más alta que la que gime
en soledad y redime
a la humillada hermosura
y la oprimida espesura
de la patria del sediento
que se viste con el viento
para abrigar su pobreza
y no busca otra grandeza
que la que trae el Adviento.

Y hay una sola verdad
en esta imponente historia
que es morada y es memoria
de la elegida heredad
y la insolada humildad
del que saltó del caballo
y caminó sin desmayo
para desafiar leones
y no vivió de ilusiones
sino que cantó a lo gallo.

(Fernando Rey como Don Quijote)



211 (En las trincheras no hay ateos)

para Juan de Marsilio

En cada pozo negro hay un entuerto
reclamándonos fe y lo más terrible
es esperar la luz de lo imposible
con una invalidez de gato muerto

que enterró su oración en el desierto
donde el dolor es un oro inservible
y la razón se caga en lo increíble

y hasta pretende asesinar lo cierto.

Saber perder es la verdad primera
y arrodillarse a devorar lo triste
para impedir que lo santo se muera

frente al bisonte loco que te embiste
y no reine jamás la gusanera
si el milagroso corazón resiste.



212 (Hágase tu voluntad)

Se suda sangre pero no se grita
en lo más hondo de la madrugada
después que la serpiente pisoteada
quiso morder la verdad infinita

para que nuestra soledad bendita
se aterrase sintiéndose arrasada
por la tribu traidora y empozada
en el sinfondo de la fe marchita.

Sólo si nos rebrilla el esqueleto
somos capaces de tragar la luna
y entender que jamás habrá ninguna

maldición macbethiana ni amuleto
ni piara infiel que nos pierda el respeto.
Porque coronación no hay más que una.

(Óleo de Andrea Mantegna)



213 (Cielo cubierto y cielo descubierto)

Detrás de la nube del no saber
se esconde lo invisible.
Sólo la fe lo ve.

214 (Medio siglo no es nada)

Yo te sueño despierto cada día
y tu silueta llega silenciosa
a perfumarme con una asombrosa
fidelidad a la pura alegría

que mi esqueleto loco merecía
por perseguir la verdad milagrosa
y fue recién cuando arreció tu rosa
que mi tristeza encontró la poesía.

Y hoy te veo en un espejo que no miente
porque seguís entrando puntualmente
por un túnel que abrí en mi calabozo

y nadie puede imaginar lo hermoso
que es imantarte iluminadamente.
Porque la adoración nunca es un pozo.



215 (Sagrario)

En tu capilla
interior se ilumina
la maravilla.
Vemos a los dolores
flotando como flores.

(Foto HGV)



216 (Tu resplandor)

Siempre te veo
entrar en mi pasado
y entonces creo
que nací para verte.
Me olvidé de la muerte.

(Foto HGV)



217 (El paso nuestro de cada día)

El esqueleto está divinizado
por un hilo que llega de la historia
para izarlo hacia el fondo de la gloria
como un glándula que iluminó el deseado

resplandor implantado en tu costado
por una dama que trocó la escoria
del barro más atroz de la memoria
y alunizó en tu amor desesperado.

Cada mañana repechás lo muerto
y desembalsamás lo descubierto
en el canasto de la guillotina

hasta que el nuevo cráneo se imagina
cómo brilla el coraje que camina
y entonces entendés que estás despierto.



218 (Nada de nadie)

No hay soledad más alta en esta tierra
que la del manso que no pide nada
ni precisa que aflore una mirada
dulce como un amor que no se cierra

porque su boda silenciosa encierra
la paz de la perpetua llamarada
que aluniza sin ver a la manada
rugidora de tanta pena perra.

Y si reluce hundida en los brillos
de una estrellada ráfaga inasible
paladeará la pasión invencible

y cantará en el soplo de los mares
que sobrevuela todos los azares
y reina destronando a lo imposible.

219 (Lo demostró Beethoven)

Los domingos se sufre suavemente
para que el sol recauchute su tajo
y la verdad ilumine a destajo
los amores vaciados de la gente

que es capaz de matar al diferente
que asalta el cielo y se agarra el badajo
con la fe en alto sobre este relajo
pandemizado triturantemente.

El infierno es dulzón y hay tentaciones
que nos parten el sueño y los riñones
en la jaula jedionda del desierto

donde el diablo te quiere dar por muerto
como si nos faltaran las canciones
para alegrar lo azul a grito abierto.

210 (Del perpetuo socorro)

para J.C.O.

Santa María
y las enredaderas
donde fluía
tu piedad nacarada.
Derrotaste a la nada.

211 (Jesús y Martí)

La maravilla
y la falsa esperanza
que jamás brilla
son la misma moneda.
Sólo el amor se queda.



212 (Canción urgente para Notre Dame de Montreal)

Quiero viajar al fondo de tu pena
y rescatar la luz de una sonrisa
como si fuera un pez que se desliza
por un azul lleno de luna llena

y suavemente te desencadena
para que brilles mientras la alta brisa
cicatrizas las horas de ceniza
y renacemos en la plata plena.

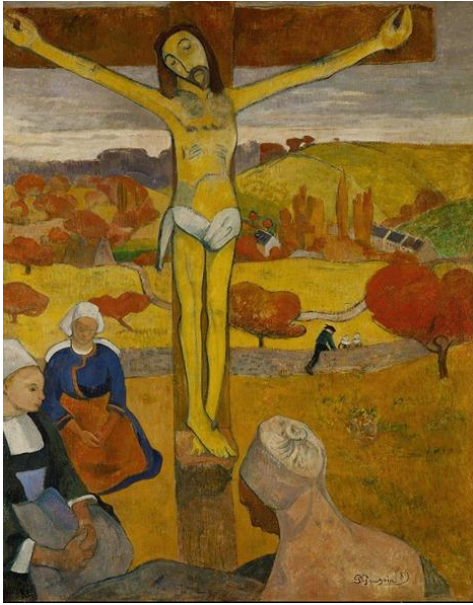
Vos que salvaste tan la vida mía
allá en París donde ardió la alegría
de entrealarnos las bordas de la boca

inmaculadamente. Si hoy te toca
reverberar con mi pobre poesía
aceptá el fuego de esta brasa loca.

213 (Entre la pena y la nada elijo la pena)

Eso lo dijo Faulkner.
Y yo no me conformo con menos que vos.

(Óleo de Paul Gauguin)



214 (Noche de ronda)

En las veredas
de mi barrio refulgen
las verdaderas
resacas otoñales.
Dios hace caer los males.

(Foto HGV)



215 (Lo aprendí con Cézanne)

Tuve que acampar solo en la derrota
pero ordené la luz desesperada
de la verdad bajo una luna helada
como un borracho con la copa rota

que solamente adora la remota
geometría montañosa y la escarpada
floración vencedora de la nada
porque le vi las zarpas a la sota

mientras me ataba al resplandor del templo
sin escuchar al diablo y hoy contemplo
al madero infinito en rebeldía

aunque esté lejos de ser un ejemplo
para los compradores de alegría.
Me importó repartir la lejanía.

(Paul Cézanne frente a la montagne Sainte-Victoire)



216 (Elogio de la vejez)

para Dayana

Ahora festejo
mi corazón cortado
y no me quejo.
Ah la espada herrumbrada
que derrotó a la nada.

(Óleo de Joan Miró)



217 (Negro y azul)

Sepa la parca
que el ángel de los rotos
es el monarca
más alto de este mundo.
Ciela el horror profundo.

(Acuarela de Guillermo Fernández)



218 (Lo que se ata en el cielo)

Hoy soy el Hijo
contemplando a la Ella
que lo bendijo
para que resistiera.
Aunque adorar doliera.

(Foto HGV)



219 (Para el inmortal Pepe del Ayuí)

Los que te odiaron jamás entendieron
que eras capaz de tajar el paisaje
con la diagonal roja del coraje
purificando a los que merecieron

una vida sin barro y no pudieron
despojar su osamenta del ultraje
de no ser libres para amar su viaje
por este infierno estrellado y murieron

sin un jirón de cielo entre los dientes.
Y a nadie le importó que agonizaras
olvidado del mundo y siempre oraras

sin buscar rimbombancia y perdonaras
la cerrazón de los indiferentes.
Tu madero fue el de los indigentes.



220 (Delta Orionis)

La música infinita nos habita cuando contemplamos un silencio totalmente estrellado. Nuestras bodas interiores se producen recién cuando nos habita el corazón astral de nuestro cónyuge.

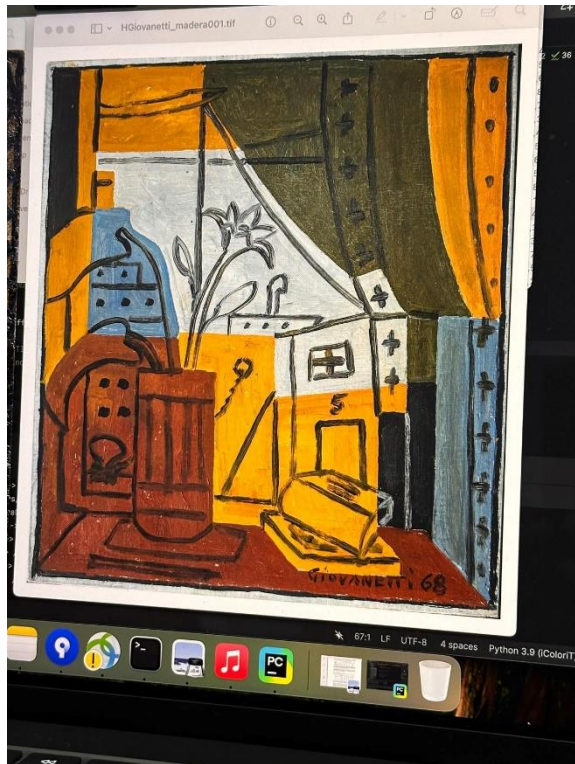
La felicidad eufórica del festejo es pasajera como un atardecer. La serena alegría de la fe nos ilumina para siempre.



221 (Estética de mi padre)

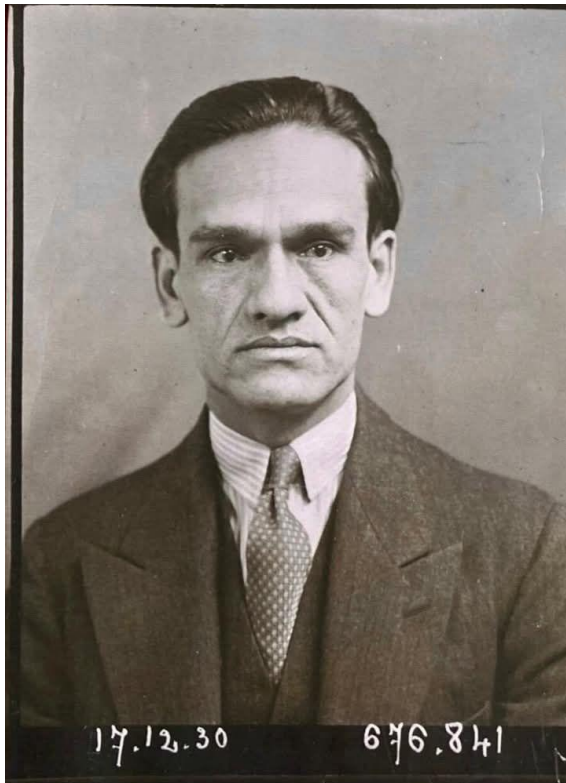
Estilizabas
el trasluz de lo triste
y no buscabas
una gloria con flores.
Pero pintaste amores.

(Óleo de Hugo W. Giovanetti Sanna / 1919-1979)



222 (Vallejo preso)

Ni lo leyeron
pero al fotografiarlo
lo comprendieron.
Rugía tanta poesía
que el diablo le temía.



223 (Elecciones y lecciones)

para María Varela

Y la basura
resplandece implorando
nuestra ternura.
A la ciudad la amamos
o la descuartizamos.

(Foto HGV)



224 (Reflexión provocada por la genialidad de María Casares)

¿Qué diferencia hay entre los llamados "amor divino" y "amor humano"?
Ninguna.

Adoramos ese resplandor que nos hace entrever
la dimensión sobrehumana del ser en dondequiera que se deposite.
Su misión es saciarnos la sed de eternidad.
Lo demás es fugaz.

225 (La infanta eternizada)

Cómo me van a decir
que yo en el Pont Neuf sabía
que Ella nunca iba a ser mía
y sin embargo esa foto
me transformó en un devoto
adorador de su ría.

Volví a mi patria temblando
porque el diablo aparecía
en cada espejo y rugía
y mi alma era un calabozo
donde un corazón roto
quería orar y no podía.

Hasta que Ella consteló
todo el coraje profundo
y un rosal iracundo
izó un perfume infinito
que derrotó al sol maldito
que destrozaba este mundo.

Y entonces volví a encontrarla
en el Pont Neuf suavizado
por la visión de lo alado
y se acabó la tristeza.
Porque la verdad empieza
frente al horror destronado.

(Foto Bénédicte Froissart)



226 (Tanka para Jorge Liberati)

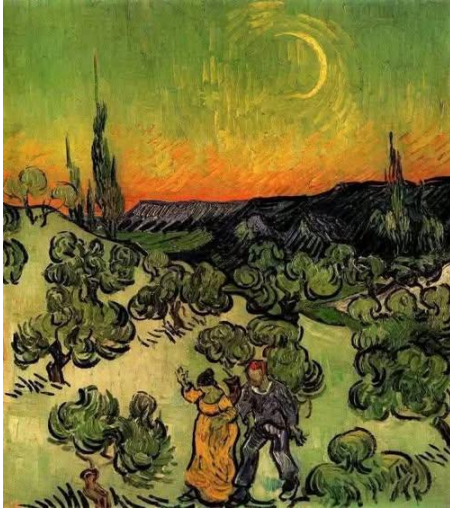
El poeta hermano
desata los horrores
con una mano
más fiera que el infierno.
Su amor mora en lo eterno.



227 (Amar en Arles)

Crepusculaba
sobre los corazones
y yo lloraba.
Pero el pincel ardía
y Dios me sonreía.

(Óleo de Vincent Van Gogh)



228 (Montevideo & Montreal)

Hablan de amores
y no saben que fuimos
todas las flores
juntando su fragancia.
Y que no habrá distancia.

(Foto Cristina Espino)



229 (Canción de abuelo)

para Leandro Giovanetti

En Viena hay un principito
que escala siete peldaños
para festejar sus años
con gracia de pajarito.

Después vuela una campana
y la ciudad lo ilumina
mientras el azul satina
la montañosa mañana.

Yo lo contemplo en espejos
que dicen que la distancia
no me ha robado su infancia
y nunca estaremos lejos.

Y cuando le hablo él me toca
el corazón con su risa
y su ternura me eriza
como si fuera una boca.



230 (Lástima grande)

Hay gente renombrada y supuestamente culta que pasa por la vida sin aportar un solo pensamiento ni un solo sentimiento que la identifique como un paisaje inolvidable.

Esa gente no se queda en la vida.